

EL *FAUSTINO* DE JOHANN PEZZL.
ECOS DE LA «CRUZADA DE LAS LUCES» DE OLAVIDE
EN UNA NOVELA ALEMANA

Johann Pezzl's Faustin. Echoes of Olavide's «cruzada de las luces» in a German novel

Thomas FRELLER* y Lola CAMPOY FELICES

Universidad de Maguncia (Alemania)* y Universidad de Granada

RESUMEN: En las últimas décadas del siglo XVIII, las actividades del polifacético Pablo de Olavide encontraron una gran repercusión en el círculo de los ilustrados europeos. Las obras del peruano fueron vistas por muchos como un fanal y un símbolo de las posibilidades de una política ilustrada y de una «nueva» España, pero la caída de Olavide y su juicio y sentencia supusieron un revés para los principios ilustrados.

Este artículo se centra en la repercusión que tuvo la figura de Olavide en una de las novelas de más éxito en la Alemania del siglo XVIII. Nos referimos a la obra de Johann Pezzl *Faustin oder das philosophische Jabrbundert (Faustino o el siglo filosófico)*. Las razones por las cuales nos hemos centrado en esta obra son de diversa índole. Por una parte, la presentación que hace Pezzl del proceso a Olavide recoge la percepción y opinión generales de los intelectuales alemanes y por otra, esta novela documenta los canales de información con los que un escritor puede contar cuando trabaja con esta suerte de acontecimientos. Asimismo, *Faustino* refleja en gran medida cómo algunos géneros literarios en la época de la prerrevolución se convirtieron en plataformas de mensajes políticos y crítica a las clases dirigentes.

Palabras clave: Pablo de Olavide, Johann Pezzl, *Faustin*, Ilustración española, novelas alemanas en el siglo XVIII, repoblación de Sierra Morena.

ABSTRACT: In the last decades of the 18th Century the multifaceted activities and exploits of Pablo de Olavide found a vivid echo in the circle of European intelligentsia. In the eyes of many they formed a fanal and symbol of the possibilities of

an enlightened policy and the chances of a «new» Spain. Olavide's fall, trial and imprisonment in 1776 was felt as a bitter blow for the new principles of enlightenment. In this paper it is aimed to concentrate in more detail on the reflection of Pablo de Olavide's destiny in one of the economically most successful novels of late 18th Century Germany: This is Johann Pezzl's *Faustin oder das philosophische Jahrhundert* (*Faustin or the philosophical century*). This focus on Pezzl's work has a variety of reasons. On the one hand Pezzl's presentation of the «Olavide-affair» echoes the general perception and opinion of the German intellectuals, on the other hand the novel *Faustin* documents which channels of information a writer could use when working on this sort of subject. Pezzl's *Faustin* furthermore reflects in how much some genres of literature in the Pre-Revolution epoche had turned into platforms of political messages and criticism of the ruling classes.

Key words: Pablo de Olavide, Johan Pezzl, *Faustin*, Spanish Enlightenment, the 18th Century Germany novel.

Para una gran parte de los hombres de letras, escritores y filósofos franceses, ingleses y alemanes de finales del siglo XVIII, España era símbolo del retroceso intelectual por su deshumanización y su bloqueo al progreso. Esta impresión estaba determinada por la fuerte presencia de las órdenes religiosas y el papel influyente de la Inquisición. Diversos autores del centro y norte de Europa se hicieron eco de esta situación en los diferentes géneros literarios. En este contexto, podemos mencionar obras como la de Jean Potocki, *Manuscrit trouvé a Saragosse*, escrita alrededor de 1790 y publicada póstumamente; *Don Carlos* (1787) de Schiller, *The Monk* (1796) de Mathew G. Lewis, o la obra de Christian August Vulpius, *Die Nonne im Kloster Odivela* (1803). Especialmente en el género de la novela gótica, inaugurado por *Castle of Otranto* (1764) de Walpole, la Edad Media y el Antiguo Régimen españoles eran el escenario por el cual discurrían oscuras ceremonias, perversos monjes, sangrientas batallas e historias de orgullo y venganza¹. El anticlericalismo de finales de la Ilustración encontró en España el ejemplo perfecto de regresión medieval y de reacción. Esta situación era vista por los filósofos y hombres de letras como claramente opuesta a la fiebre de optimismo que se extendía por Francia o Inglaterra.

El fenómeno del «Grand Tour» es una clara indicación de esta falta de integración de España en la «comunitas literaria» internacional y en el intercambio cultural e intelectual. En el siglo XVIII aquellos que se embarcaron en el «Grand Tour», en su mayoría educados y refinados nobles de viaje a los centros de intercambio intelectual, de visita a los antiguos monumentos, a las cortes, universidades

1. Cfr. para una introducción PRAZ, M. *Liebe, Tod und Teufel. Die schwarze Romantik*. Munich: 1963.

y academias, evitaron generalmente España y se centraron en Francia, Países Bajos, Inglaterra o Italia. En consecuencia, hubo relativamente pocos viajeros que documentaran una visita a España. Sin embargo, estos pocos minuciosos viajeros que se atrevieron a visitar España forman una mirada correctora frente a la imagen unilateral que nos presenta la literatura de ficción.

La francófila «Neueste Weltkunde», revista editada por el escritor progresista Ernst Ludwig Posselt, es un ejemplo típico del espíritu de su tiempo. En marzo de 1798 Posselt mira hacia las décadas pasadas y concluye: «Sólo un cataclismo como la Revolución Francesa pudo dar nueva fuerza hasta parar en el sur de Europa [...]. Quien lo dude sólo tiene que mirar atrás, al año 1789, y contemplar las condiciones desastrosas en que se encontraban los países del sur de Europa. [...] España [era] incluso más débil que ahora porque dependía totalmente del poder represor del clero y porque todavía ninguna guerra había despertado al país del letargo en el que se sumía. Tampoco ningún espíritu nuevo había incentivado a este país a usar su poder y su fuerza»².

A pesar de todo, hubo una figura a la que se percibió de forma diferente a esta visión unidimensional de España y así fue retratado en la literatura de final de la Ilustración en Europa central y del norte. Nos referimos al hombre de letras, bibliófilo, mecenas, reformador, asistente de Sevilla e intendente de Andalucía, Pablo Antonio José de Olavide «el afrancesado».

PABLO DE OLAVIDE «EL AFRANCESADO»

Este artículo no pretende profundizar en la intensa vida de Olavide³, pero sí es necesario recordar los dos acontecimientos en la carrera del peruano que le propiciaron gran popularidad y fama más allá de las fronteras de la Península Ibérica: su puesto de intendente en el proyecto de colonización de Sierra Morena y su espectacular detención y condena por hereje a manos de la Inquisición.

Pablo de Olavide, nacido en 1725 en Lima, era hijo de un reputado mercader y oidor de esta ciudad. En 1752 llegó a España con la pretensión de arreglar algunos litigios en el Consejo de Indias. Resueltos estos asuntos, se casó con una

2. «Nur ein Donnersturm wie die fränkische Revolution, konnte dem abgespannten Süden wieder neue Schnellkraft geben [...]. Wer daran zweifeln möchte, blicke auf das Jahr 1789 zurück, in welcher kläglichen Schwäche das südliche Europa lag. [...] Spanien [war] schwächer noch als izt, weil es noch abhängiger vom Priester-Joche war, und weil noch kein Krieg es von dem dumpfen Phlegma, worinn es brütete, zum Gefühl und zum Gebrauche seiner Kräfte erweckt hatte». *Neueste Weltkunde*, vol. I, n.º 62 (3 de marzo de 1798).

3. *Cfr.* en detalle AGUILAR PEÑAL, F. *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*. Sevilla: 1995; PERDICES DE BLAS, L. *Pablo de Olavide (1725-1803). El Ilustrado*. Madrid: 1998; ALCÁZAR MOLINA, C. D. *Pablo de Olavide, el colonizador de Sierra Morena*. Madrid: 1927; DEFURNEAUX, M. *Pablo de Olavide ou L'Afrancesado (1725-1803)*. París: 1959, citado aquí en la traducción española: *Pablo de Olavide. El Afrancesado*. Sevilla: 1990.

acaudalada viuda y, de esta forma, contó con los medios financieros necesarios para viajar a Francia e Italia y para establecerse en París durante los años 50 y 60. En París estuvo en contacto con los enciclopedistas Diderot, D'Alembert y Holbach e, incluso, fue recibido por Voltaire⁴. Durante su estancia en París, Olavide entró en contacto con la clase de educación y pensamiento que lo convertirían, a los ojos de sus contemporáneos, en «el afrancesado». Después de su regreso a Madrid, Olavide hizo de su residencia un salón de cultura francesa, donde tenían lugar tertulias literarias y representaciones de dramas y comedias del nuevo teatro inglés y francés⁵; ya entonces empezaron las sospechas de la Inquisición. Debido a sus contactos y amistad con los ministros Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda (1718-1798, primer ministro entre 1766 y 1773) y Pedro Rodríguez, conde de Campomanes, el peruano se convirtió en consejero y asistente del gobierno para cuestiones relacionadas con el sistema educativo; asimismo, ascendió al puesto de director del hospicio de los pobres y de las casas de trabajo. Este ascenso lo alcanzaba «por lo que ha visto en los países extranjeros»⁶. Como intendente de Andalucía y asistente de Sevilla, Olavide era el responsable de la reforma de la Universidad local.⁷ En casi todos estos asuntos el progresista y liberal Olavide demostró ser un enérgico, competente y bien versado instigador de las nuevas reformas. Sin embargo, se mostraba a la par como una persona con una creencia radical en el progreso y a veces aparecía como un mero imitador de las últimas teorías económicas prefisiocráticas que venían de Francia.

Tras la expulsión de los jesuitas de España, Olavide presentó un controvertido plan de reforma de los estudios superiores del país. Esta reforma perseguía la secularización de la educación y «formar hombres destinados a servir al Estado»⁸. En este contexto, no resultó una sorpresa que fuera Olavide el elegido por Carlos III para hacer una valoración del proyecto de colonización de Sierra Morena.

La idea de colonizar las escasamente pobladas tierras de Sierra Morena con colonos de países del norte de Europa provenía del siglo XVII. Este asunto fue retomado cada cierto tiempo por varios gobiernos posteriores. Por ejemplo: en 1750 la compañía Ruiter, asentada en Rotterdam, propuso la colonización de estas regiones con campesinos de Westfalia. Esta idea se hizo realidad cuando a mediados

4. En 1761 tuvo lugar un encuentro con Voltaire, quien describe a Olavide como a «un filósofo muy instruido y muy amable». Cfr. DEFOURNEAUX, 1990, p. 36.

5. Cfr. HERR, R. *The Eighteenth Century Revolution in Spain*. Princeton, 1969, p. 67; MOLDENHAUER, G. Voltaire und die spanische Bühne im 18. Jahrhundert. En *Philologisch-philosophische Studien; Festschrift für Eduard Wechssler. 19 de octubre de 1929*. Jena, 1929, pp. 115-131 (aquí p. 130 y ss.); COLOMA, L. *Retratos de antaño*. Madrid: 1895, p. 268 y ss.; DANVILA Y COLLADO, M. *Reinado de Carlos III*. 4 vols., Madrid: 1895 (aquí vol. IV, p. 8).

6. Cit. por DEFOURNEAUX, 1990, p. 62.

7. Cfr. AGUILAR PIÑAL, F. La reforma universitaria de Olavide. *Cuadernos Dieciochistas*, 2003, 4, pp. 31-46.

8. *Ibíd.*, p. 85 y ss.

de la década de 1760 Johann Caspar Thürriegel, oficial militar de Baviera y «Erzavanturier»⁹, propuso al gobierno español alistar a 6.000 campesinos y artesanos alemanes, flamencos y suizos para formar una colonia en América¹⁰. Para Thürriegel esto era un buen negocio puesto que pedía —y eso recibió— 326 reales de cobre por cada uno de los colonos y, además, ser ascendido al rango de coronel. Primeramente se pensó en enviar a los colonos a Perú, Texas o Puerto Rico, pero después de que los expertos de la corte española examinaran la propuesta y oferta de Thürriegel, se decidió enviar a estos extranjeros a la colonización de Sierra Morena. El gobierno aprobó el proyecto mediante decreto real en la primavera de 1767¹¹ y el paso siguiente lo dio Thürriegel con el reclutamiento de los futuros colonos. El enorme éxito de su campaña de reclutamiento —especialmente en el suroeste de Alemania— tuvo su razón de ser en las condiciones sociales y económicas en las que vivían los futuros colonos, así como en la inteligente campaña llevada a cabo por Thürriegel, quien publicó folletos que presentaban la tierra prometida como una región de fertilidad y libertad¹². Según los documentos del Archivo del Ministerio de la Gobernación, para el 12 de junio de 1769 Thürriegel había conseguido desplazar a 6.832 colonos a España¹³. Los centros de la colonización eran las recién fundadas poblaciones de La Carolina y La Carlota. Como asistente de Sevilla, inspector general e intendente de Andalucía, Pablo de Olavide fue parte importante de la planificación y concreción del proyecto. El 10 de junio de 1767 se transfirió a Olavide la superintendencia de las nuevas poblaciones proyectadas en Sierra Morena.

En los siglos XIX y XX, varios historiadores y geógrafos culturales se interesaron por el asunto de la colonización de Sierra Morena. Se pueden mencionar aquí las investigaciones y contribuciones de A. Ferrer del Río¹⁴, M. Danvila y Collado¹⁵,

9. Cfr. SCHLÖZER, A. L. *Briefwechsel meist historischen und politischen Inhalts*, parte 5, n.º XXV-XXX (Gotinga, 1779), p. 135.

10. Cfr. en detalle WEIS, J. *Die deutsche Kolonie an der Sierra Morena und ihr Gründer Job. Kaspar von Thürriegel*. Colonia: 1907.

11. Publicado parcialmente en una traducción francesa en SCHLÖZER, parte 5, n.º XXV-XXX (1779), pp. 387-404. Publicado en alemán en ANÓNIMO. *Ueber Sitten, Temperament, Altertbümer, Ackerbau, Handel, Theater, Finazen und die Gerichtshöfe Spaniens; von einem reisenden Beobachter in den Jahren 1777 und 1778*. 2 vols. Leipzig, 1781.

12. Cfr. en detalle WEIS, 1907, pp. 84 y ss.

13. Cit. por ALCÁZAR MOLINA, C. *Las colonias alemanas de Sierra Morena. Notas y documentos para su historia*. Madrid, 1930, p. 122 y ss. y 144. Los estudios recientes muestran diferencias en el número de colonos. Cfr. también EHRMANN, Th. Fr. *Neueste Kunde von Portugal und Spanien*. Weimar: 1818, pp. 552 y ss.

14. FERRER DEL RÍO, A. *Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid: 1856, vols. 3.

15. DANVILA Y COLLADO, M. 1895.

C. Bernaldo de Quirós¹⁶, G. Niemeier¹⁷, C. Alcázar Molina¹⁸, R. Leonhard¹⁹, J. Weiß²⁰, M. Defourneaux²¹, J. C. Baroja²², B. de Quiros²³, F. Hidalgo Lerdo de Tejada²⁴, L. Perdices²⁵, R. A. Kaltoffen²⁶, L. Muriel y F. de Borja²⁷. Especialmente los historiadores modernos presentan a Olavide como a uno de los protagonistas de la promoción de las ideas fisiocráticas. En opinión del peruano, uno de los mayores males era el reparto desigual de las tierras y su concentración en manos de unos pocos²⁸.

En cuanto a los asentamientos, no faltaron las complicaciones con los colonos alemanes, flamencos y suizos en Sierra Morena²⁹. Las protestas provenían, sobre todo, del suizo Joseph Jauch y de los monjes capuchinos alemanes que habían sido llamados a los nuevos asentamientos para atender las necesidades espirituales y religiosas de los nuevos feligreses. Los capuchinos protestaron constantemente contra las consignas de Olavide de restringir la influencia clerical sobre

16. DE QUIRÓS, C. B. *Los reyes y la colonización interior de España desde el siglo XVI al XIX*. Madrid: 1929.

17. NIEMEIER, G. *Die deutschen Kolonien in Südspanien. Beiträge zur Kulturgeographie der untergegangenen Deutschumsinseln in der Sierra Morena und in Niederandalusien*. Hamburgo: 1937 (Ibero-Amerikanische Studien des Ibero-Amerikanischen Instituts. Hamburgo: vol. 10).

18. ALCÁZAR MOLINA, C. 1927.

19. LEONHARD, R. *Agrarpolitik und Agrarreform in Spanien unter Carl III*. Munich-Berlín, 1909.

20. WEISS, 1907 y del mismo autor: Zur Entstehungsgeschichte der durch Johann Caspar Thürriegel eingeführten Kolonie an der Sierra Morena 1767-77. *Historisch-politische Blätter*, 1906, 138.

21. DEFOURNEAUX, M. 1959. Citado aquí en la traducción española *Pablo de Olavide. El Afrancesado*. Sevilla: 1990.

22. CARO BAROJA, J. Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y en Andalucía. *Clavileño*, n.º 18, pp. 53-65.

23. DE QUIROS, B. *Colonización y Subversión en la Andalucía de los s. XVIII-XIX*. Sevilla: 1986.

24. HIDALGO LERDO DE TEJADA, F. Los ilustrados de las nuevas poblaciones y las sociedades económicas de amigos del país. *Calderón España*, 2001, pp. 262-268.

25. PERDICES DE BLAS, L. *La agricultura en la segunda mitad del siglo XVIII en la obra y empresa colonizadora de Pablo de Olavide y Jáuregui*. Tesis. Madrid: 1988; también publicado como *Pablo de Olavide (1725-1803), el Ilustrado*. Madrid: 1992 y 1998.

26. KALTOFFEN, R. A. *Por trescientos reales (FloreCIMIENTO y desaparición de una colonia alemana de campesinos a fines del siglo XVIII)*. Madrid: 1944.

27. MURIEL, L. y DE BORJA, F. La defensa de Thürriegel de su plan de Nuevas Poblaciones en la Provincia de Madrid. En *Carlos III y las Nuevas Poblaciones*. Actas del II Congreso Histórico. Córdoba: 1988.

28. Cit. por LYNCH, J. *Bourbon Spain 1700-1808*. Oxford: 1993, p. 204. Cfr. también MIGUEL BERNAL, A. Señoritos y jornaleros: la lucha por la tierra. En *Historia de Andalucía*. vol. VII, *La Andalucía liberal (1778-1873)*. Barcelona: 1981, pp. 272-277.

29. Para entender la situación real en las colonias y las quejas permanentes sobre la inutilidad de la mayoría de los colonos («absolutamente inútiles») cfr. la carta del subdelegado general para las nuevas poblaciones, Miguel Gijón y León, dirigida a Olavide el 3 de enero de 1769. A.H.N. Inquisición, 3608. Cit. aquí por DEFOURNEAUX, M. 1990, p. 141.

los colonos y contra la prohibición de celebrar misa y servicios litúrgicos. Al principio Olavide contaba con la protección del ministro Aranda, pero su situación se hizo más difícil cuando este dejó su cargo. Los capuchinos no pararon de agitar los ánimos en contra del peruano, a pesar de que en mayo de 1773 Olavide dejó de ser intendente de Andalucía. Entre los agitadores más vehementes se encontraban fray Joham Gloecker y el cabecilla del grupo fray Romualdo Baumann de Friburgo (Alemania). En continuas súplicas y panfletos enviados a la Inquisición entre 1774-76, los dos frailes protestaban contra las regulaciones que Olavide había dispuesto para las nuevas colonias de Sierra Morena. En 1775, fray Romualdo calificaba a Olavide como «el intelectual más peligroso de España»³⁰. Los capuchinos alegaban calumnias y difamación de su orden y protestaban contra todo el sistema de asentamientos: «se opone totalmente á las maximas del Sagrado Evangelio, al sistema de la Iglesia romana y á la practica de los buenos cristianos». Entre otras acusaciones se detallaba que Olavide había declarado³¹ que los escritos teologales estaban llenos de superstición y que los ritos de penitencia eran «bárbaros». Asimismo, Olavide había prohibido celebrar misas por las almas de los difuntos, ofrecer pías donaciones e, incluso, había ordenado quitar las imágenes religiosas de las iglesias. Era totalmente cierto que Olavide sólo permitía la celebración de la misa los domingos y prohibió que los altares de las iglesias estuvieran excesivamente decorados, así como que hubiera estatuas y cuadros en las iglesias. Para presionar aún más al gobierno español, fray Romualdo envió sus protestas no sólo al embajador imperial en la corte española, el Duque Lobkowitz, sino también a la corte de los Habsburgo en Viena e incluso al todopoderoso canciller Kaunitz. Pero no fueron sólo los capuchinos y otros religiosos los que formaron una alianza contra Olavide, sino que hubo también numerosos ataques de las Juntas de propios y arbitrios de Sevilla. Olavide había chocado con estas instituciones desde que intentó implantar su programa de reformas. El clérigo Joseph de la Cruz fue nombrado rector habitual para representar a los sevillanos y con el fin de oponerse al proyecto de Olavide de anteponer la administración del país a la autoridad de la Iglesia³². Sin embargo, todas estas acusaciones y ataques no habían sido suficientes para causar la gran caída de Olavide; después de todo, Olavide había sido nombrado en sus funciones por decretos oficiales del gobierno. El motivo que verdaderamente determinó su caída fue que, en el contexto general de aquellos tiempos, el Rey y los miembros relevantes de su gabinete creyeron que la persona y actividades de Olavide podrían desequilibrar la frágil balanza entre el

30. Cit. por WALKER, J. M. *Historia de la Inquisición española*. Madrid, s.a., p. 316. *Cfr.* también una canción popular que circulaba por entonces: «Olavide es luterano / es francmasón, atea / es gentil, es calvinista / es judío, es arriano / [...] / de todito tiene un poco / pero de cristiano nada». Cit. *ibíd.*, p. 316. Para las acusaciones de fray Romualdo *cfr.* en detalle DEFURNEAUX, 1990, p. 236 y ss.

31. Cit. por DANVILA Y COLLADO, 1895, vol. 4, p. 45 y ss.

32. *Cfr.* DEFURNEAUX, M. 1990, p. 215 y ss.

Estado y la Iglesia en la España del siglo XVIII. Este equilibrio era considerado de la mayor importancia por Carlos III y sus consejeros³³. Por ejemplo: en 1778 el poderoso ministro José Moñino, conde de Floridablanca, había señalado al Rey en una memoria que, a pesar de sus defectos y de su necesaria reforma, la iglesia española sería el poder estabilizador e integrador entre el país y la corona. Así pues, esta iglesia debía ser protegida de los ataques y el odio que sufría en otros países de Europa³⁴. La opinión de Floridablanca era compartida por Carlos III. Las palabras introductorias del Rey con ocasión de la apertura de la Junta de Estado no eran palabras vacuas, sino que contenían un programa sólido: el monarca se comprometía a proteger la religión católica en España³⁵.

Tras la consulta de más de 80 testimonios por parte del Consejo de la Inquisición, y tras alguna «ligera» presión de su influyente confesor Fray Joaquín Eleta, Carlos III dio su consentimiento a las acciones en contra de Pablo de Olavide. El 29 de octubre de 1776 se inició una investigación formal y un decreto contra Olavide, «declarando al reo por hereje formal, sin espíritu de verdadera religión y tinturado de los principales errores de los filósofos naturalistas y materialistas de estos tiempos»³⁶. Aunque muchos intelectuales europeos interpretaron esto simplemente como consecuencia de «intrigas de monjes, lo cierto es que en noviembre de 1776 Olavide ingresa en prisión y así comienza el que sería el último gran juicio de la Inquisición española. El 13 de octubre de 1778, en presencia de 70 miembros de la nobleza española y de otros altos cargos del gobierno y del clero, empieza el autillo y la sentencia contra Olavide. Este era juzgado por hereje y víctima de la malvada influencia de los libros de los «philosophes» franceses. Sus bienes fueron confiscados y se le destierra de por vida de Sevilla, Madrid, Lima y de las poblaciones de Sierra Morena; asimismo, se le condena a pasar ocho años en el monasterio de Sahagún (León)³⁷. Por razones de salud se permite su traslado a Cataluña, oportunidad que aprovecha para huir a Francia. Los débiles esfuerzos del gobierno de España para extraditar a Olavide fueron ignorados por Francia. En las *Mémoires de Bachaumont*³⁸ se anuncia la llegada de Olavide a París el 20

33. HERR, 1969, p. 35 y ss.

34. Memoria de Floridablanca, 10 de octubre de 1788. Recogido aquí del sumario como aparece impreso en BAUMGARTEN, H. *Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution, mit einer Einleitung über die innere Entwicklung Spaniens im achtzehnten Jahrhundert*. Berlín: 1861, p. 147 y HERR, 1969, p. 35 y ss.

35. Cfr. RODRÍGUEZ CASADO, V. Iglesia y estado en el reinado de Carlos III. *Estudios americanos*, 1948, pp. 21 y ss.

36. Cit. por WEIS, 1907, p. 93; cfr. también PUIGBLANCH, J. *La Inquisición sin máscara*. Cádiz: 1811, pp. 193 y ss.; WALKER, s.a., p. 316.

37. Cfr. en detalle DEFURNEAUX, M. 1990, p. 250 y ss.

38. DE BACHAUMONT, L. P. et al. (ed.). *Mémoires secrets pour servir à l'histoire et la republique des lettres en France depuis 1762 jusqu'à nous jours ou Journal d'un observateur*. 31 vols. Londres, 1777-1791; aquí vol. XVIII, p. 93.

de octubre de 1780. En la capital francesa Olavide se convirtió en un solicitado hombre de letras durante los meses siguientes. El peruano vivía entonces de incógnito bajo el nombre de Conde de Pilos. Gracias al dinero que pudo pasar secretamente desde España, Olavide se estableció en los círculos de las clases altas e intelectuales de París. Entre las personalidades que frecuentaban su compañía se encontraban, por ejemplo, la famosa Madame Du Barry y Franz Anton Mesmer³⁹. Pero los días de esplendor se acaban cuando la Revolución Francesa y el período del «Terreur» también atacan a Olavide. El exiliado peruano se ve forzado a pasar desapercibido e incluso permanece una temporada en la cárcel. Durante este período de tiempo comienza a cambiar la actitud de Olavide respecto a las ideas de los filósofos y su optimismo en el progreso político y en la secularización. Su posición se hace más conservadora y pasa a una moderada restauración religiosa, muy discutida por sus contemporáneos. Quizá la mejor prueba de estos cambios la constituya su obra magna *El Evangelio en triunfo o historia de un filósofo desengañado*, obra publicada anónimamente entre 1797 y 1798. Hasta 1803 este libro había tenido ocho ediciones oficiales y tuvo un gran impacto. Los cuatro tomos de que se compone la obra son una suerte de «roman larmoyant», de libro precursor de la concepción romántica del cristianismo y uno de los libros más vendidos de su tiempo en España. Mientras tanto, Olavide había intentado dejar Francia para viajar a Inglaterra, pero al no tener sus planes el éxito deseado, envió una petición de perdón a Carlos IV en mayo de 1798. La petición fue aceptada y unos meses más tarde Olavide regresaba a España, donde viviría hasta la llegada de su muerte en Baeza en 1803.

ECO LITERARIO

Como se ha indicado, fue la colonización de Sierra Morena y de la campiña de la baja Andalucía, al sur del Guadalquivir, con colonos de Baden, Alsacia, Baviera, Renania, Austria, Suiza y Lorena, el momento crucial para que la figura de Olavide recibiera todo el interés de los intelectuales alemanes de finales del XVIII. Marceline Defourneaux, biógrafo de Olavide, ponía de relieve las cualidades simbólicas de la colonización de Sierra Morena, que iban mucho más allá de la mera dimensión económica: «La colonización de Sierra Morena no habría merecido sin duda la atención que le han concedido los historiadores si no hubiera sido más que un episodio tardío de la política de repoblación de regiones desiertas o devastadas, pacientemente perseguida por los soberanos españoles desde los primeros tiempos de la Reconquista. Dicha colonización quiere ser una cosa muy distinta, como se ha visto: quiere ser el ensayo de aplicación, sobre un terreno limitado, del programa ilustrado del equipo gubernamental, decidido a modernizar

39. *Cfr.* en detalle DEFURNEAUX, M. 1990, p. 305 y ss.

a España, incluso con el riesgo de chocar con las tradiciones más inveteradas⁴⁰. Partiendo de esta idea, y una vez en el centro de atención del público alemán, resulta natural que la posterior detención de Olavide, el proceso y la sentencia por el Consejo de la Inquisición, así como su huida a Francia, causaran gran expectación en los países de habla germánica. En 1790 el erudito austríaco Joseph Hager, al describir su viaje a Madrid, se sentía obligado a informar a sus lectores de que Olavide estaba viviendo por aquel entonces «en París, en la calle Santa Apolonia, en una suntuosa villa, bajo el nombre de Conde de Pilo (sic)»⁴¹. El juicio y la sentencia a Olavide significaron un símbolo del resurgimiento del temor a la Inquisición. Su caso debió de ser incluso más espectacular puesto que Olavide era considerado por la *res publica* literaria europea como uno de sus miembros prominentes, así como un ejemplo de que las cualidades personales e intelectuales hacían posible avanzar al ser humano hacia un futuro mejor y hacia un nuevo concepto del utilitarismo y la secularización. Éste era el panorama aun cuando las comedias, novelas y los dramas escritos por Olavide desde 1770 a 1790 no eran conocidos por la mayor parte del público europeo. No sólo las obras que fueron publicadas en París y Nueva York⁴² dos décadas después de su muerte, sino que incluso las canciones, panfletos y tratados que entonces circulaban por España en favor o en contra de Olavide eran prácticamente desconocidos para las audiencias francesa y alemana.

Antes de analizar con mayor profundidad la incidencia que el proceso a Olavide tuvo en tierras alemanas, debemos referirnos al gran interés que el asunto suscitó entre los más importantes escritores e intelectuales del Antiguo Régimen. Las fuerzas renovadas de la Inquisición, tras el encarcelamiento y juicio de Olavide, aparecen expuestas en la correspondencia de D'Alembert⁴³, Voltaire⁴⁴, Melchior Grimm⁴⁵, Abbé de Veri⁴⁶ y Diderot, así como en las cartas de monarcas ilustrados

40. *Ibidem*, p. 146.

41. «[Er lebte] zu Paris, Rue Sainte Apolline, ein prächtiges Hotel, unter dem Namen eines Comte de Pilo». HAGER, J. *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790*. Berlín, 1792, p. 224. Para el juicio a Olavide y los comentarios sobre el caso *cfr.* LORENTE, J. A. *Historia crítica de la Inquisición de España*. 10 vols., Madrid, 1822; aquí vol. V, p. 316 y ss.; VILLANUEVA, J. L. *Vida literaria [...] o memoria de sus escritos y sus opiniones eclesiásticas y políticas, y algunos sucesos notables de su tiempo*. 2 vols. Londres: 1815; aquí vol. 1, pp. 20 y ss.

42. En 1829 apareció en París de forma anónima la obra de Olavide *Teresa o el terremoto de Lima*. Ya el año anterior fue publicado en Nueva York *El incógnito o el fruto de la ambición, Paulina o el amor desinteresado, Marcelo o los peligros de la corte, Sabina o los grandes sin disfraz, Lucía o la aldeana virtuosa y Laura o el sol de Sevilla*. *Cfr.* NÚÑEZ, E. (ed.). *Pablo de Olavide. Obras dramáticas desconocidas*. Lima, 1971; del mismo autor, *Pablo de Olavide. Obras narrativas desconocidas*. Lima, 1791; también del mismo autor, *Pablo de Olavide. Obras selectas*. Lima: 1987.

43. D'ALEMBERT, Jean le Rond. Correspondance. En *Œuvres complètes*. París, 1821-1822, vol. 5, carta del 24 de febrero de 1777.

44. VOLTAIRE. *Correspondance*, vol. 4. París: Ed. L. Moland, 1877-1885, p. 168.

45. GRIMM, M. *Correspondance inédite*. París: Ed. M. Tourneaux, 1877-1882, vol. 4, p. 55 y ss.

46. DE VERI, Abbé de. *Journal*, vol. II. París: 1928, p. 16.

como Federico II de Prusia⁴⁷ y la zarina Catalina II⁴⁸. Desafortunadamente, no se conserva la correspondencia entre Olavide y Voltaire y ésta puede ser reconstruida sólo a través de unos pocos fragmentos de comentarios de testigos y contemporáneos⁴⁹. Los contactos entre el peruano y Diderot pueden seguirse, sin embargo, a través del material de los archivos. Así, sabemos que tras la llegada de Olavide a París en mayo de 1781 los contactos entre ambos son frecuentes⁵⁰. Con la información que le había facilitado Miguel Gijón y León, un viejo amigo de Olavide, Diderot compuso en 1780 una corta biografía del peruano para la *Correspondance littéraire*. El opúsculo se titulaba «Don Pablo Olavides; précis historique rédigé sur des mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol»⁵¹. Los liberales franceses y «philosophes» utilizaron el proceso a Olavide como ejemplo amenazante de la horrible y anacrónica situación que se vivía en el país vecino⁵². El 14 de febrero de 1777 la muy leída «Gazette de Leyde» presenta en detalle el proceso a Olavide y trata al intendente de hombre honorable y mente ilustrada⁵³. También en las *Mémoires de Bachaumont*⁵⁴ se recogen detalladamente el juicio y la sentencia a Olavide (en una nota del 24 de diciembre de 1778). Casi todas las publicaciones y comentarios se lamentan del triste destino de este mártir del fanatismo⁵⁵.

En cuanto a los países de habla alemana, los lectores podían obtener información de lo que acontecía a Olavide en Sierra Morena y en Madrid a través de una considerable variedad de fuentes. Había numerosos libros de viajes sobre España en traducciones al alemán que proporcionaban información sobre el proceso a Olavide y su trasfondo⁵⁶. También se escribieron un buen número de artículos en gacetas y revistas alemanas, e incluso podemos rastrear ecos de lo sucedido al peruano en

47. FRIEDRICH II. *Œuvres complètes*. vol. XXV, p. 66. Cit. aquí por DEFURNEAUX, M. 1990, p. 277.

48. *Correspondance de Catharine II avec Grimm*. Ed. J. Grot. San Petersburgo, 1880, carta del 11 de diciembre de 1778.

49. *Cfr.* DEFURNEAUX, 1990, pp. 36 y ss.; BARTHOLD, F. W. *Die geschichtlichen Persönlichkeiten in Jacob Casanovas Memoiren*. 2 vols., Berlín, 1846, aquí vol. 2, p. 285; DANVILA y COLLADO, 1895, vol. 4, pp. 7 y ss. Sobre su visita a Ferney para encontrarse con Voltaire *cfr.* ibíd.

50. Para el encuentro con Diderot, Holbach y D'Alembert en los salones de París *cfr.* DEFURNEAUX, M. 1990, p. 35 y ss.; DE BOY, M. A propos de l'Encyclopedie en Espagne: Diderot, Miguel Ángel Gijón et Pablo de Olavide. *Revue de Littérature comparée*. n.º 140, pp. 596-616.

51. DIDEROT, D. Don Pablo Olavides; précis historique rédigé sur des mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol. *Correspondance littéraire*, febrero, 1780. *Cfr.* también WILSON, A. M. *Diderot*. Nueva York: 1972, p. 697. La corta biografía de Olavide aparece también como «Apéndice I» en DEFURNEAUX, M. 1990, pp. 359-364.

52. *Cfr.* GRIMM, M. *Correspondance littéraire*. París: 1829, vol. XI, p. 233.

53. *Cfr.* DEFURNEAUX, M. 1990, p. 277 y p. 509 y ss.

54. DE BACHAUMONT *et al.* (ed.), vol. XII, pp. 203-205.

55. *Cfr.* DEFURNEAUX, M. 1990, pp. 510 y ss.

56. *Cfr.* HAGER, 1792, p. 224; TOWNSEND, J. *Reise durch Spanien (1786-87)*. Leipzig, 1792, *cfr.* vol. 2; carta de Vicenzo Imperiali dirigida al duque de Belfort, el 20 de marzo de 1776, impresa como apéndice a DALRYMPLE, W. *Reisen durch Spanien und Portugal im Jahr 1774...* Leipzig: 1776, pp. 224-230; *cfr.* también DALRYMPLE, pp. 29-32; TWISS, R. *Reisen durch Portugal und Spanien*. s.l., 1776, p. 243. Twiss

novelas. Ejemplos representativos de cómo se presentó el proceso a Olavide en los periódicos y la literatura alemana son los siguientes: la a menudo mencionada obra de August Ludwig Schlözer, *Briefwechsel meist historischen und politischen Inhalts*⁵⁷; *Chronologen*⁵⁸, de Wilhelm Ludwig Wekrhlin; *Wöchentliche Nachrichten*⁵⁹, de Anton Friedrich Büsching; *Abschilderung der englischen Handlung*⁶⁰, de Friedrich Wilhelm von Taube, y artículos más amplios en *Litteratur des katholischen Deutschlands*⁶¹, *Hannoversches Magazin*⁶², *Königliche Zeitung*⁶³ o *Gotthaische Gelehrtenzeitung*⁶⁴. El proceso a Olavide era todavía tratado en 1812 en *Süddeutsche Miscellen für Leben, Litteratur und Kunst*⁶⁵, de Philip Joseph Rehfues. Pero fue especialmente el profesor de Gotinga Schlözer quien en su *Briefwechsel* documenta el gran interés que el encarcelamiento y juicio a Olavide suscitaron en el círculo de los intelectuales europeos.

No es una exageración declarar el proceso a Olavide como uno de los de mayor repercusión mediática de finales del siglo XVIII. Schlözer participa de la opinión mayoritaria entre el público y la prensa alemanes y critica duramente al gobierno español y a la Inquisición por el enjuiciamiento a Olavide⁶⁶. Los esfuerzos de Olavide por colonizar Sierra Morena se entendieron como símbolo inequívoco de la humanización y modernización de toda una época. La colonización fue percibida en Alemania como la línea divisoria entre una España ruda y oscura y una nueva España moderna, prometedora, con un futuro civilizado, acorde con

visitó Andalucía en 1772. ANÓNIMO. *Ueber Sitten, Temperament, Alterbümer, Ackerbau, Handel, Theater, Finanzen und die Gerichtshöfe Spaniens; von einem reisenden Beobachter in den Jahren 1777 und 1778*. 2 vols. Leipzig, 1781; *Des Ritters von Bourgoing Neue Reise durch Spanien vom Jahre 1782 bis 1788*. vol. 2, Jena, 1790, p. 168 y ss.

57. SCHLÖZER, parte 4, n.º XIX-XXIV (1779), pp. 149-172; parte 5, n.º XXV-XXX (1779), pp. 135 y ss., 387-404; parte 8, n.º XLIII (1781), p. 56 y ss.

58. WEKRHLIN, W. L. *Chronologen. Ein periodisches Werk*. vol. 1. Fráncfort del Meno - Leipzig, 1779, pp. 156-159, 269, 356.

59. BÜSCHING, A. F. *Wöchentliche Nachrichten von neuen Landcharten, geographischen, statistischen und historischen Büchern und Sachen*. Parte V, Berlín, 1778, p. 298.

60. VON TAUBE, F. W. *Abschilderung der englischen Handlung*. parte 2. Viena, 1778, pp. 89 y ss.

61. *Litteratur des katholischen Deutschlands*, Coburgo, 1778, vol. 4, p. 48.

62. *Hannoversches Magazin*, parte XVII (1780), pp. 161-174.

63. *Königliche Zeitung*, septiembre 1777, n.º 26.

64. *Gotthaische Gelehrtenzeitung*, 11 de diciembre de 1776, pp. 807-812; *cfr.* también n.º 13 (1779), p. 142 y ss.

65. REHFUES, Ph. J. *Süddeutsche Miscellen für Leben, Litteratur und Kunst*. vol. 2. Karlsruhe, 1812, p. 260 y ss.

66. «Wie vieles Licht verbreitet nicht dieser vortreffliche Aufsatz über die auffallenden Nachrichten, die seither so häufig, den unglücklichen Olavides (sic) betreffend, in allen Zeitungen gemeldet worden! Der Herr Verfasser ist ein Apologist des jetzigen spanischen Ministerii; aber seine Data, die er sich selbst entziehen zu lassen die Ehrlichkeit hat, schlagen alle seine Raisonnements nieder...». SCHLÖZER (ed.). *Description de la Colonie de la Sierra Morena [...] fait par un Voyageur dans le cours de l'année 1778*. En *ibíd.*, n.º XXI (1779), pp. 149-172; aquí p. 172.

los conceptos de la fisiocracia y el racionalismo. El eco es considerable no sólo en la literatura contemporánea en Alemania, sino también en Francia y en otros países. En la década de 1790 Jean Potocki, noble polaco, «connaissance» y entusiasta viajero, comenzó a escribir su *Manuscrit trouvé a Saragosse*. Éste fue publicado póstumamente y se convertiría en uno de los clásicos de la novela romántica. El primer capítulo de la novela presenta al lector el escenario de los acontecimientos en una época en la que el «Count d'Olavidez» (sic) aún no había establecido las colonias en Sierra Morena⁶⁷.

Otro ejemplo, en esta ocasión perteneciente a la literatura mundial, de lo fascinados que estaban sus contemporáneos por un personaje tan pintoresco como Olavide son las *Memorias* de Giacomo Casanova⁶⁸. En sus memorias semificticias describe su visita a Sevilla y Sierra Morena entre 1767 y 1768. El intendente de Andalucía aparece como un buen conocedor del aventurero veneciano⁶⁹. Casanova escribe: «Fue un gran placer conocer a Campomanes y Olavides (sic). Los dos eran hombres muy inteligentes y eruditos, una clase muy rara en España. No eran intelectuales en el puro sentido de la palabra, pero estaban muy apartados de todo tipo de superstición religiosa. Se atrevían a mofarse en público de esta clase de superstición y se esforzaban en destruir este anacronismo»⁷⁰. Casanova, que escribió sus memorias dos décadas después de los hechos de 1768, tuvo la esperanza de ser ascendido a gobernador de La Carolina. El veneciano mantenía, incluso, que había diseñado planes y hecho sugerencias para la administración y organización de las recién establecidas colonias⁷¹. Es difícil dilucidar si el viaje que Casanova afirma haber realizado por Andalucía durante algunos meses de 1768 y sus actividades junto a Olavide están basadas en la realidad o si, por el contrario, se trata sólo de algo ficticio, de un tributo a las «Luces de España». No contamos en los archivos con pruebas definitivas que aseguren la estancia de Casanova en Andalucía. Lo que sí es cierto es que a finales del siglo XVIII la figura de Pablo de Olavide era lo suficientemente conocida como para ser incluida y enriquecer ambiciosos proyectos literarios.

67. Cfr. POTOCKI, J. *The Saragossa Manuscript. A collection of weird tales*. Nueva York: 1960, p. 5.

68. Cfr. BARTHOLD, 1846, vol. 2, p. 280 y ss.

69. Cit. por CASANOVA, G. *Die Erinnerungen des Giacomo Casanova*. vol. 6. Leipzig:1926, p. 127 y ss.

70. «Ich war sehr erfreut, Campomanes und Olavides (sic) kennen zu lernen; denn beide waren geistvolle Männer von einer Art, die in Spanien sehr selten ist. Sie waren nicht Gelehrte im eigentlichen Sinne des Wortes, aber sie waren über religiöse Vorurteile erhaben, denn sie scheuten sich nicht nur nicht, sich öffentlich darüber lustig zu machen, sondern arbeiteten ganz offen an deren Zerstörung». Cit. en la traducción alemana, CASANOVA, 1926, p. 220.

71. *Ibíd.*, p. 222 y ss.; 233 y 241.

OLAVIDE EN LA OBRA DE JOHANN PEZZL

Ahora nos centraremos en la repercusión que tuvieron Pablo de Olavide y sus actividades en una de las novelas de más éxito en tierras germanas a finales de la Ilustración. Nos referimos a la obra de Johann Pezzl *Faustino oder das philosophische Jahrbundert* (*Faustino o el siglo filosófico*). Hemos elegido esta obra por una serie de razones. Por una parte, la presentación que hace Pezzl del proceso a Olavide recoge la percepción y opinión generales de los intelectuales alemanes y por otra, la novela *Faustino* documenta los canales de información con los que un escritor puede contar cuando trabaja con esta suerte de acontecimientos. Además, *Faustino* refleja en gran medida cómo algunos géneros literarios en la época de la prerrevolución se convirtieron en plataformas de mensajes políticos y crítica a las clases dirigentes.

Johann Pezzl, autor de *Faustino*, nació el 30 de noviembre de 1756 en Mallersdorf, un pueblo de Baviera. En su juventud, su familia lo ingresó en un monasterio benedictino, pero después del noviciado Pezzl abandonó a los monjes y se hizo liberal, escritor y periodista. Después de 1780 ganó renombre como autor de obras semiautobiográficas y anticlericales (*Briefe aus dem Noviziat* o *Marokkanische Briefe*)⁷². Sus libros y artículos lo enfrentaron al gobierno bávaro y al poderoso clero, por lo que tuvo que emigrar a Zúrich y más tarde a Viena, corte gobernada por la ilustración y por el emperador reformista José II. En abril de 1785 Pezzl fue nombrado secretario del canciller austriaco Kaunitz y después de 1791 trabajó en la chancillería secreta austríaca. En 1823 Pezzl murió siendo uno de los autores más reputados de Viena. Un contemporáneo suyo, el librero y periodista Franz Gräffer, escribió en 1845 en su *Kleine(n) Wiener Memoiren*, no sin cierta exageración patriótica: «Pezzl es el Voltaire austriaco. ¿Sorprende esto? No, uno sólo tiene que leerlo a él y admitir que es verdad. Su *Faustino*, su *Unkenbach* o su *Gabriel* son trabajos como los de Voltaire. Pero los trabajos de Pezzl tienen, incluso, más sustancia y contenido. *Faustino* es la sátira más ingeniosa del llamado siglo filosófico. En espíritu, gracia y agudeza, Pezzl es superior al hombre de Fernéy. Las *Cartas persas* de Montesquieu tienen mayor profundidad filosófica pero lo cotidiano no está descrito tan agudamente como en las *Cartas marruecas* de Pezzl. En comparación con su esbozo literario de Viena, la descripción que

72. Para conocer la vida de Pezzl cfr. BANIK, K. *Johann Pezzl*. Diss. Viena: 1935; FISCHALEK, L. Ein fast vergessener Ahnherr des Wiener Literatentums aus Bayern: Johann Pezzl aus Mallersdorf (1756-1823), ein Kind seiner Zeit. *Der Zwiebelturm*. Ratisbona: 1964, año 19, pp. 87-91; GUGITZ, G. Johann Pezzl. Zu seinem 150. Geburtstag. En *Jahrbuch der Grillparzer-Gesellschaft*, 1906, vol. 16, pp. 164-217; PFENNIGMANN, J. Johann Pezzls Leben und Werk. En *Johann Pezzl: Reise durch den Baierschen Kreis. Faksimile der zweiten erweiterten Auflage von 1784*. Munich: 1973, pp. 248-260.

Mercier hace de París resulta superficial... No encuentro necesario defenderme de las acusaciones de exageración patriótica...»⁷³.

Nos saldríamos del ámbito de este artículo si nos paráramos a desarrollar las múltiples facetas de contenido del *Faustino* de Pezzl. La novela es extremadamente rica en enclaves geográficos, acontecimientos y referencias a hechos contemporáneos⁷⁴. Para obtener una idea general del contenido, podemos remitirnos a parte de la reseña que Dietrich Tiedemann escribió en 1784 en la revista *Allgemeine deutsche Bibliothek*:

Faustino, hijo de un empleado del monasterio de Wansthausen en Baviera, es educado por el fraile Bonifacio que lee más en alemán y francés que en latín, y que está suscrito a las últimas revistas. Con las enseñanzas de fray Bonifacio, el joven Faustino deposita grandes esperanzas en el éxito de los principios de la ilustración y también quiere contribuir a que estas ideas ilustradas lleguen a todos los rincones del mundo. Estas buenas intenciones conducen a Faustino a numerosas desgracias y catástrofes, y lo llevan de Baviera a Italia, España, Francia, Inglaterra e incluso América. En todas partes constata que los principios de la ilustración son ignorados y rechazados. De esta manera, Faustino es forzado a despertar de su sueño de un futuro justo y próspero. Es testigo de los casos más crueles de superstición, intolerancia y fraude religioso. Conoce al exorcista Gaßner, asiste al fraude de la sangre de San Genaro en Nápoles, presencia la caída de Olavide y el renacer de la Inquisición en España...⁷⁵.

73. «Pezzl ist der österreichische Voltaire. Frappiert das? Nun man lerne ihn kennen; man wird dann sagen: es ist wahr. Sein Faustin, sein Unkenbach, sein Gabriel sind Schriften von Voltaire. Sie haben aber noch mehr Substanz, Gehalt und Kern. Faustin ist die geistvollste Satyre auf das philosophische Jahrhundert, wie Unkenbach auf die Phrenologie. Pezzl in Geist, Anmuth, Zauber, Schärfe und Leichtigkeit steht über dem Mann von Ferney. Montesquieu's persische Briefe haben mehr philosophische Tiefe, aber weniger schneidendes Leben als Pezzl's maroccanische [Briefe]. Gegen seine ältere Skizze von Wien ist Merciers Gemälde von Paris oberflächliches Gewäsch. Ist es nöthig, sich gegen den Verdacht vaterländischen Optimismus oder das Outrierens überhaupt festiglich zu verwahren?» GRÄFFER, Fr. *Kleine Wiener Memoiren*. Parte 2, Viena: 1845, p. 237.

74. Para un análisis del contenido y la forma del *Faustino* de Pezzl *cfr.* SIEGRIST, Chr. Antitheodizée und Zeitkritik. Zur Situierung von Pezzls Roman „Faustin“. En ZEMAN, H. (ed.). *Die österreichische Literatur. Ihr Profil an der Wende vom 18. zum 19. Jahrhundert (1750-1830)*. Parte 2 (Graz, 1979), pp. 829-851.

75. «Faustin, Sohn eines Dorfbeamten der Abtey Wansthausen in Bayern, unterrichtet von Pater Bonifaz, der mehr Deutsch und Französisch als Latein las, auf die neuesten Journale subscribirt hatte, [...] brachte von demselben Glauben an schon geschehene allgemeine Aufklärung, und Eifer für deren Ausbreitung mit in die große Welt. Letzterer stürzte ihn in mancherley Unfälle, wodurch er von Bayern nach Italien, Spanien, Frankreich, Engelland, zuletzt auch nach Amerika verschlagen wurde; überall Auftritte diesem Glauben entgegengesetzt sah, theils auch zu seinem Schaden erfuhr, und dadurch in seinem angenehmen Träume unsanft gestört wurde. Was seit einiger Zeit Aberglaube, Intoleranz und Pfaffenfrug Merkwürdiges ausgeübt haben, geschieht vor seinen Augen; er sieht Gaßnern, das Blut des H. Januarius, Olavides Ungnade, die Erneuerung der Inquisition in Spanien...». *Allgemeine deutsche Bibliothek*, vol. 58, 1784, p. 134.

En términos de concepto literario, estructura y contenido es fácil rastrear la influencia del *Cándido* de Voltaire en esta obra de Pezzl. Al igual que Cándido en sus viajes buscaba en vano probar la tesis del «mejor de los mundos», Faustino tampoco encuentra en Alemania, Inglaterra, Francia, España o América la tolerancia y humanidad tan propagadas por el «siglo filosófico». Entre las pretensiones filosóficas y la realidad hay todo un abismo. Incluso en mayor medida que el francés Voltaire, el bávaro Pezzl escribió su *Faustino* como una crítica directa y acerada a lo arbitrario del poder monárquico, a la todavía imperante superstición, a la intolerancia religiosa y a la avaricia de poder y riqueza por parte de los representantes de las iglesias católica y protestante. Al contrario de Voltaire, Pezzl no ataca con alegorías y refinadas ideas filosóficas, sino directamente y citando a menudo nombres y fechas exactas. Como antiguo novicio de los benedictinos, Pezzl conocía las estructuras monásticas desde dentro. El alemán hizo uso de este conocimiento en sus ataques al fanatismo religioso, la instrumentalización eclesiástica y el abuso de la superstición. En el prefacio de *Faustino* el autor hace hincapié en el realismo y autenticidad de la novela, invitando al lector al comprobar por sí mismo «la verdad de los acontecimientos descritos»⁷⁶.

La muerte de Voltaire el 30 de mayo de 1778, la expulsión de los jesuitas de algunas naciones europeas o la venta de soldados alemanes a los británicos para luchar en la guerra de independencia norteamericana son algunos de los pasajes que se recogen en esta novela y que demuestran sus cualidades históricas contemporáneas. Al publicar su novela en la ciudad suiza de Zúrich, Pezzl quedaba fuera de las amenazas de los censores bávaros. Por lo tanto, Pezzl es muy claro cuando describe «las cosas que todavía hoy ocurren en nuestro mundo»⁷⁷. La diferencia entre el *Cándido* de Voltaire y el *Faustino* de Pezzl puede observarse no sólo en el acercamiento más directo a la realidad del último, sino también en aspectos de técnica literaria. En *Faustino* la ironía proviene de sus protagonistas, mientras que en *Cándido* la ironía está enteramente producida por el narrador que esconde claramente la voz del autor. También en términos de ideología y política hay diferencias importantes que muestran lo injusto de descalificar la obra de Pezzl como «otra obra del interminable aluvión de imitaciones de *Cándido*»⁷⁸, como han comentado algunos críticos literarios. Voltaire dirige sus críticas contra un concepto demasiado optimista del mundo y la humanidad, propagado por Shaftesbury, Pope o Leibniz. La propuesta de Pezzl es mucho más pragmática y persigue discutir sobre el modo en que las teorías ilustradas podrían llevarse a cabo. En *Faustino* la figura de Voltaire simboliza una teoría parcial de la filosofía de la Ilustración carente de pragmatismo. Los actos y los trabajos literarios del famoso

76. PEZZL, 1788, p. 3.

77. *Ibíd.*, p. 3.

78. KORFF, H. A. *Voltaire im literarischen Deutschland des 18. Jahrhunderts*. Heidelberg: 1917, p. 244.

filósofo y escritor francés no están en armonía. Faustino comenta con cierta desilusión:

...por lo tanto nosotros lo haremos siguiendo nuestras pautas: nos gustan mucho los trabajos de Voltaire, pero como persona no significa nada para nosotros. No tengo intención de conocerlo personalmente...⁷⁹.

Era de esperar que con toda su carga explosiva *Faustin oder das philosophische Jahrhundert* recibiera muy pronto gran atención del público y del mercado editorial tras su publicación en 1783. Como un contemporáneo anónimo escribió, el libro fue, por así decirlo, «devorado»⁸⁰. Entre 1784 y 1788 se publicaron otras tres ediciones oficiales, aparte de un gran número de ediciones no autorizadas y plagios⁸¹. En 1784 la obra de Pezzl aparecía en Amsterdam en una traducción francesa (*Faustin, ou le siècle philosophique*) y en 1808 aparecía una traducción no autorizada en Francfort. Pezzl se quejaba de esto en algunos artículos en el «Realzeitung» (Viena)⁸². Pero sus quejas eran aún mayores por las numerosas imitaciones o continuaciones de su *Faustino*. Un ejemplo: el escritor Peter Adolph Winkopp presentaba anónimamente en 1784 y 1785 dos supuestas continuaciones de la novela original: *Faustin oder das philosophische Jahrhundert* y *Faustins Reise im philosophischen Jahrhundert*. En 1799 Winkopp intenta de nuevo participar del éxito de la novela de Pezzl con su *Faustins des Jüngern Reisen und Thaten im schwindelnden Jahrzehend der Freiheit am Ende des philosophischen Jahrhunderts*. También anónimamente se publicaban novelas como *Salvator oder merkwürdige Beiträge zur Geschichte unseres philosophischen Jahrhunderts* (1784), *Merkwürdige Schriften zum Andenken des philosophischen Jahrhunderts* (1785), *Hirans komische Abentheuer und Wanderungen auf dem Welttheater. Ein Kumpan des Faustin* (1794) o *Faustins Halbbruder oder Ludwig Schobinger, eine wahre Geschichte aus der neuesten Zeit* (1801). Todas estas obras se aprovechaban obviamente de la popularidad de la novela original para conseguir el éxito editorial. La enorme popularidad de *Faustino* se debió, en gran parte, a las muchas críticas positivas que la novela recibió en las más importantes gacetas y revistas alemanas⁸³. Durante algún tiempo, en la escena literaria alemana, *Faustino* fue símbolo

79. «...wollens also zu unserm Axiom machen: Voltäre's Schriften seyen uns schätzbar; der Mann selber aber sey uns gleichgültig; Will also auch nicht weiter auf die Audienz dringen...». PEZZL, 1788, p. 180.

80. ANÓNIMO. *Über Wiens Autoren. Von zwey Reisenden*. Viena: 1785, p. 61 y ss.

81. Cfr: la bibliografía de la edición de J. PEZZL. *Faustin oder das philosophische Jahrhundert. Mit Erläuterungen, Dokumenten und einem Nachwort von Wolfgang Griep*. Hildesheim, 1982 (=Texte zum literarischen Leben um 1800. Hrsg. von E. WEBER, n.º 10), p. 121.

82. Cfr: *Wiener Realzeitung*, 1784, pp. 644, 746. Cf. también *Wiener Blättchen*, 11 noviembre 1784.

83. Cfr: *Göttingische Anzeigen von gelehrten Sachen*, 1783, n.º 107, p. 1072; *Allgemeine deutsche Bibliothek*, 1784, vol. 58/1, pp. 134-136; *Bibliothek für Denker und Männer von Geschmack*, 1784, vol. 2, pp. 45-48; *Allgemeine Literaturzeitung*, 1785, n.º 123, columna 200; *Allgemeine deutsche Bibliothek*,

de la lucha contra «los trucos de los monjes y el clero». Peter Philipp Wolf escribía en 1784 en su novela *Salvator oder merkwürdige Beiträge zur Geschichte unsers Philosophischen Jahrhunderts*: «¡Monjes! ¡Monjes! ¿Qué han hecho estos monjes, mi estimado lector? ¿Acaso no sabes que en Baviera toda la educación depende de los monjes? ¡La victoria de la razón! ¡Siglo ilustrado, tolerante, filosófico! Exclama con escepticismo nuestro amigo Faustino»⁸⁴.

Sin embargo, no todos recibieron la novela de Pezzl tan positivamente como los círculos ilustrados, progresistas y anticlericales para quienes *Faustino* era una «revelación secular»⁸⁵. Los gobiernos conservadores y las órdenes religiosas se mostraron abiertamente ofendidos. En Baviera, Pezzl fue pronto acusado de pertenecer a la «revolucionaria y peligrosa» sociedad secreta de los iluminados. Pero la verdad es que, en contra de lo que aún mantienen algunos investigadores modernos, Pezzl nunca fue miembro de esta secta herética que en 1785 fue prohibida por el Duque Carlos Teodoro de Palatinado-Baviera⁸⁶. Lo que sí es cierto es que Pezzl fue durante algún tiempo miembro de la francmasonería.

LAS FUENTES DE FAUSTINO

No es difícil saber de dónde obtuvo Pezzl sus fuentes de información sobre lo acaecido en Sierra Morena, Sevilla y Madrid, y sobre el destino de Olavide. Pezzl tuvo la oportunidad de consultar los respectivos escritos e informaciones durante su trabajo como ayudante del editor en el *Zürcher Zeitung* (1781-1783). Los editores de dicho periódico mantenían correspondencia y contacto continuo con «las mejores gacetas francesas, inglesas, italianas, holandesas y alemanas», como aparece impreso en la primera página del periódico. Las fuentes alemanas ya eran una buena plataforma para informarse sobre el proceso a Olavide. Así, gacetas y revistas como *Gothaische Gelehrten Zeitung*⁸⁷, *Hannoveranische Magazin*⁸⁸, *Abschilderung der*

1786, vol. 67/1, p. 126 y ss., 1789, vol. 89/2, p. 465; *Oberdeutsche Allgemeine Literatur-Zeitung*. Jahrgang: 1788, vol. 4, p. 3009. Esta lista podría continuar.

84. «Mönche! Mönche! Wohin gerathen nicht Mönche, meine Leser? Ist es dir denn unbekannt, daß in Bayern sogar die ganze National-Erziehung von Mönchen abhängt? - Sieg der Vernunft! Aufgeklärtes, tolerantes, philosophisches Jahrhundert! Ruft Freund Faustin mit bedenklicher Miene aus». WOLFF, P. Ph. *Salvator oder merkwürdige Beiträge zur Geschichte unsers Philosophischen Jahrhunderts*. s.l., 1784, p. 88.

85. Cfr. los comentarios de Wolfgang GRIEP en la edición a PEZZL, J. 1982, p. 4.

86. Cfr. (aunque erróneamente) GRAEL, H. *Aufbruch zur Romantik. Bayerns Beitrag zur deutschen Geistesgeschichte 1765-1785*. Múnich: 1968. Cfr. también Van DÜLMEN, R. *Der Geheimbund der Illuminaten. Darstellung Analyse, Dokumentation*. Stuttgart, 1975, pp. 85, 366, 378.

87. *Gothaische Gelehrten Zeitung*, 1779, n.º 13, p. 142 y ss.

88. *Hannoveranisches Magazin*, 1779, n.º 96.

*englischen Handlung*⁸⁹ de Friedrich Wilhelm von Taube; *Briefwechsel*⁹⁰ de August Ludwig Schlözer; *Chronologen*⁹¹ de Wilhelm Ludwig Wekrhlin; o *Wöchentliche Nachrichten*⁹² de Anton Friedrich Büsching, informaron antes de 1782, con mayor o menor detalle, sobre los acontecimientos de Sierra Morena y Madrid. Si revisamos detalladamente los textos, se puede deducir que Pezzl tomó gran parte de la información del *Chronologen* de Wekrhlin y del *Gelehrten Zeitung*. En este último periódico aparecieron algunos de los puntos centrales de la acusación contra Olavide, así como descripciones de cómo el peruano tuvo que aparecer ante el Tribunal del Santo Oficio vistiendo una túnica con llamas y demonios (sambenito)⁹³. En 1779 Schlözer imprime en su *Briefwechsel* un detallado anónimo («Description de la Colonie de la Sierra Morena [...] fait par un Voyageur dans le cours de l'année 1778») que también describe el encarcelamiento de Olavide y la sentencia⁹⁴. Los paralelismos entre el *Faustino* de Pezzl y la información que aparece en el *Briefwechsel* de Schlözer no se limitan a los comentarios sobre el libro de los estatutos de las recién establecidas colonias de Sierra Morena, sino que también incluyen datos personales sobre el destino de Olavide y algunos otros asuntos conectados directamente con su proceso. Esto se ve claramente cuando Pezzl describe cómo «un abogado que fue acusado de agitación liberal fue encarcelado y murió de repente en la prisión de la Inquisición»⁹⁵. El texto de Schlözer recoge simultáneamente:

Olavides (sic), y un desafortunado abogado, este último murió pronto en la cárcel de la Inquisición, fueron las primeras víctimas de estos jueces santos después del resurgimiento de la Inquisición. Europa se quedó estupefacta ante estas noticias...⁹⁶.

También los comentarios irónicos de Pezzl sobre una corrida de toros⁹⁷ están basados directamente en la descripción de las corridas de toros en España publicados por Schlözer en su *Briefwechsel*⁹⁸. Asimismo, es muy probable que Pezzl conociera la pequeña biografía, «Don Pablo Olavides; précis historique rédigé sur

89. Von TAUBE, parte 2 (1778), p. 89 y ss.

90. SCHLÖZER, parte 4, n.º XIX-XXIV (1779), pp. 149-172; parte 5, n.º XXV-XXX (1779), p. 135 y ss.; pp. 387-404; parte 8, n.º XLIII (1781), p. 56 y ss.

91. WEKRHLIN, vol. 1 (1779), pp. 156-159, 269, 356.

92. BÜSCHING, parte V (1778), p. 258.

93. Cfr. *Gotbaische Gelehrtenzeitung*, 1779, parte 13, p. 142 y ss.

94. SCHLÖZER (ed.), n.º XXI (1779), pp. 149-172. Para el encarcelamiento de Olavide cf. p. 151 y ss. Para su traducción al alemán cfr. ANÓNIMO, 1781.

95. «...der Freigeisterei beschuldigter Advokat eingezogen worden, und plötzlich in den Gefängnissen der Santa Hermandad verstorben». PEZZL, 1788, p. 95 y ss.

96. «Olavides, und ein unglücklicher Advocat, der plötzlich im Gefängnisse der Santa Hermandad verschied, waren die ersten Opfer, die jene heiligen Richter dem erstaunten Europa darstellten». SCHLÖZER, parte 8, n.º XLIII (1781), p. 56 y ss.

97. PEZZL, 1788, pp. 99 y ss.

98. SCHLÖZER, 1781, parte 9, n.º X, p. 68 y ss.

des mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol»⁹⁹, que Diderot había escrito en 1780 para la *Correspondance littéraire*.

Podemos suponer que Pezzl también había leído los panfletos que Johann Caspar Thürriegel había hecho circular con el fin de atraerse adeptos para la colonización de Sierra Morena: *Glückshafen, oder reicher Schatzkasten welchen der spanische Monarch zum Trost und Nutzen aller deutschen und niederländischen Bauern, Tagelöner, und Handwerksleute, aufgeschlossen hat* («Puerto de la felicidad o caja del tesoro que el monarca español ha abierto para beneficio de los campesinos, jornaleros y artesanos de Alemania y de los Países Bajos») ¹⁰⁰ y otros folletos similares¹⁰¹. En *Faustino* aparece una referencia directa al escrito de Thürriegel «Glückshafen und Schatzkasten»¹⁰². Por otra parte, no parece que Pezzl hubiera consultado demasiado material cartográfico o descripciones geográficas de los nuevos asentamientos de La Carlota, La Luisiana, Fuente Palmera, San Sebastián y La Carolina. Su descripción de las colonias de Sierra Morena es muy superficial si la comparamos, por ejemplo, con la descripción que se hace de los escenarios de las aventuras de Faustino en Nápoles. Obviamente, con anterioridad a 1782 no se disponía en Alemania de esta clase de material cartográfico ni de esta información geográfica. Pezzl no tuvo seguramente conocimiento de que en 1776 aparecía en Sevilla una novela semificticia, *El siglo ilustrado o vida de Don Guindo de la Ojarasca, nacido y educado, ilustrado y muerto según las luces del presente siglo*, que es una acusación irónica contra Olavide, una obra que trata de mostrar los efectos perniciosos de sus reformas.

FAUSTINO EN SIERRA MORENA

La aventura española de Faustino comienza en Génova, donde conoce a un grupo de emigrantes bávaros de camino a España: «¿Pero por qué van a España? —Les pregunta Faustino—. ¿Por qué no van a Hungría? Allá la vida es mucho más fácil que en la pobre España con su Inquisición... ¿Por qué a España? —Responde uno de los emigrantes de más edad—. ¿No sabe usted que ahora hay un nuevo paraíso floreciendo? ¿No ha oído acerca del «puerto de la felicidad» o de la «caja del tesoro» que ha abierto ahora el monarca español para beneficio de todos los colonos alemanes? E inmediatamente sacó un papel de su bolsillo. Faustino lo examinó

99. DIDEROT, D. Don Pablo Olavides; précis historique rédigé sur des mémoires fournis à M. Diderot par un Espagnol. *Correspondance littéraire*, febrero 1780. Cfr. también WILSON, 1972, p. 697.

100. *Glückshafen, oder reicher Schatzkasten welchen der spanische Monarch zum Trost und Nutzen aller deutschen und niederländischen Bauern, Tagelöner, und Handwerksleute, aufgeschlossen hat*. Mannheim: 1767.

101. En 1767, 1768 y 1769 Thürriegel publicó más panfletos similares («Hülfreiche Hand», «Reicher Schatzkasten», «Deutsche Nachricht» y «Ermahnungsschreiben»). Cfr. WEIS, s.a., p. 42 y ss.

102. PEZZL, 1788, p. 71.

y vio que era de verdad una invitación del Rey de España para que todos fueran a su país y se asentaran allí bajo las condiciones más favorables¹⁰³. Faustino vio que el documento estaba firmado por un tal «Obrist-Lieutenant Thürriegel»:

¡Thürriegel! Exclamó [...] ¿No es éste nuestro valiente compatriota Thürriegel el que en la guerra de la década de 1740, junto con el compatriota Gschrey, cortó la cabeza a muchos pandures [soldados húngaros]? ¿No es este Thürriegel el viejo camarada de mi padre con quién sobrevivió a tantas aventuras?...¹⁰⁴.

En total, Faustino cuenta más de 400 emigrantes alemanes que esperan para viajar a España. Intenta conseguir más información sobre las vidas de todos los que forman la expedición y le pregunta al responsable del reclutamiento, un hombre llamado Tellendorf, ex corneta de infantería bávaro. Tellendorf responde:

El conde de Aranda, el espíritu rector de la corte de Madrid, tuvo la idea de que Sierra Morena, tachada desde hace mucho tiempo de lugar de barbarie, robos y asesinatos, debería ser colonizada por artesanos y agricultores extranjeros. Discutió el asunto con el asistente de Sevilla, el conde de Olavides (sic). El conde de Olavides, el hombre más encantador de la tierra, aceptó el proyecto. Entonces nuestroThürriegel entró en acción y se ofreció para ser el encargado de reclutar a los colonos e, inmediatamente, fue investido con la autoridad necesaria para llevar a cabo estos reclutamientos¹⁰⁵.

A continuación, Tellendorf le pinta con los mejores colores a Faustino la vida en los nuevos asentamientos de Sierra Morena¹⁰⁶. Para documentar el supuesto espíritu liberal y la libertad religiosa en estas colonias, el jefe de reclutamiento muestra a Faustino algunos artículos del libro de los estatutos. Tellendorf resalta que: «A cualquiera que lleve hábito de monje no se le permite la entrada a

103. «Aber warum denn eben nach Spanien? fragte Faustin: Warum nicht lieber nach Ungarn? Dort lebt sich's doch besser, als in dem bettelhaften Spanien unter den Spionen der heiligen Hermandad... Warum nach Spanien, antwortete der ältere: Wissen Sie nicht, daß dort ein zweites Paradies grüneth? Haben Sie von dem Glückshafen oder reichen Schatzkasten, den der spanische Monarch zum Trost und Nutzen aller deutschen Bauern aufgeschloßen, noch nichts gehört? Und zugleich zog er ein Papier aus der Tasche. Faustin sah es an, und fand, daß es wirklich eine Einladung des Königs von Spanien war, darin er unter vortheilhaften Bedingungen Jederman auffoderte, in sein Reich zu kommen, und sich dort anzubauen». PEZZL, 1788, p. 69.

104. «Thürriegel! rief er aus. [...] sollte das wohl unser wackrer Landsmann Thürriegel seyn, der im vierziger Krieg mit Partisan Gschrey so manchen Pandurenschädel gespalten: der Kriegskamerad und vertraute Freund meines Vaters, mit dem er so [...] manches Abenteuer bestanden hat?...». PEZZL, 1788, p. 70.

105. «Graf Aranda, das Factotum am Madrider-Hof, kam auf den Einfall, in die durch Verwilderung, Raub und Mord verschriene Sierra Morena so ein Völklein hinzupflanzen, und spekulierte das Ding mit Graf Olavides Assistenten zu Sevilla ins Reine. Graf Olavides, der scharmanteste Herr auf Gottes Erdenrund, goutirte das Projektgen; und nun kam ihnen eben unser Thürriegel im Wurf, bot sich zum Mann an die Kolonisten anzuwerben, und bekam sogleich unumschränkte Vollmacht das Geschäft zu betreiben». PEZZL, 1788, p. 72.

106. PEZZL, 1788, p. 72 y ss.

nuestra Sierra Morena»¹⁰⁷. Probablemente, Pezzl recogió este último pasaje del libro de los estatutos del *Briefwechsel* (1779) de Schlözer e hizo algunos cambios en nombre de la libertad poética. Esto se ve, por ejemplo, cuando el historiador Schlözer analiza el libro de los estatutos original y lo considera un ejemplo de que «el ministro español nunca garantizó la libertad religiosa a los protestantes alemanes que venían a Sierra Morena». Para ajustar los acontecimientos a la secuencia de su novela, Pezzl toma una nueva interpretación: Faustino, el héroe de su libro, sólo después de su llegada a España constata que las promesas del oficial de reclutamiento y de libertad religiosa eran falsas. A pesar de la técnica de narración autorial de Pezzl, se intenta que el lector conozca la decepcionante situación en España a través de los ojos de Faustino. Se hace sufrir al lector con las desgracias del protagonista y se le involucra en los acontecimientos. Para alcanzar este objetivo es imposible abandonar el punto de vista del héroe de la novela y su marco de conocimiento. Pezzl presenta los acontecimientos en España de manera muy seria, y mientras que en otros pasajes de su novela usa la ironía y la comicidad, estas son totalmente abandonadas cuando se describen las aventuras de Faustino en Sierra Morena, Sevilla y Madrid.

Pero sigamos con el curso de los acontecimientos: Faustino y los colonos alemanes embarcan con viento favorable en Génova con destino a Cádiz. A bordo Faustino conoce, para su sorpresa, a Simpert, fraile capuchino de Augsburgo que se presenta a sí mismo como un antiguo «lector de la Universidad de Polémica (sic) e historia eclesiástica». Simpert presume de conocer «todas las formas de herejía, antigua y nueva» y espera que su conocimiento «haga fortuna en España»¹⁰⁸. Con estas palabras Faustino empieza a temer a la famosa Inquisición española, pero Tellendorf lo tranquiliza:

Esta terrible institución no le hará daño. Aranda y Olavides (sic) lo garantizarán. Los crímenes terminaron hace tiempo. Aranda le ha arrancado los dientes a la hiena. Todavía la bestia ruge algunas veces contra las masas ignorantes, pero ya no muerde¹⁰⁹.

Sin embargo, Faustino no se queda completamente satisfecho:

¿Pero entonces por qué el tipo de la barba pelirroja [el fraile capuchino Simpert] [...] viaja a Sierra Morena? Ese hombre me resulta sospechoso y peligroso. Yo creía que les estaba prohibida la entrada en las colonias a los monjes o curas¹¹⁰.

107. «Alles was nur Mönchskutte heißt und trägt, darf sich in unsrer Sierra gar nicht blicken lassen». PEZZL, 1788, p. 73 y ss.

108. PEZZL, 1788, p. 78.

109. «Das schreckliche Gericht soll Ihnen nicht ein Härchen krümmen, dafür ist Aranda und Olavides Manns genug: Die heilige Mordbrennerei hat längst ein Ende. Aranda hat der Hyäne die Zähne ausgebrochen: sie blökt nur noch manchmal mit ihrer stumpfen Schnauze gegen den unbändigen Pöbel, aber sie beißt nicht mehr». PEZZL, 1788, p. 79.

110. «Aber der polemische Rothbart da [der Kapuziner Simpert] [...] was soll der in der Sierra? Der Kerl sieht mir etwas schelmisch aus: glaubt ich doch, es dürfe keine Kutte in die Kolonien». PEZZL, 1788, p. 80.

Tellendorf responde:

Tuve que aceptarlo en este barco y llevarlo con nosotros, [...] porque nuestros compatriotas no son capaces —como usted sabe— de vivir sin oír misa como los piosos castellanos. De momento no he podido encontrar otro cura. Pero cuando lleguemos, lo mantendremos bajo nuestra estricta custodia. No desfilará con sus trapos piojosos más de veinticuatro horas...¹¹¹.

Pero Faustino tiene su mente ocupada en otros menesteres. Por miedo a posibles ataques de barcos corsarios argelinos la embarcación de Faustino busca refugio en el puerto de Barcelona. En la capital catalana nuestro protagonista es testigo de un buen número de estafas y de la crueldad de los clérigos locales¹¹². Tellendorf lo consuela diciendo que todo será diferente y mejor en las colonias de Sierra Morena. Tras unos días en Barcelona el barco continúa su viaje hacia Cádiz. Una vez allí, los colonos se desplazan hasta Sevilla. Tellendorf guía a Faustino por la ciudad y este comenta:

Es sorprendente la cantidad de curas que andan vagando por aquí [...] Parece como si nacieran de la tierra. «Eso no es un milagro», responde el corneta [Tellendorf], se debe a las ricas prebendas y donaciones de las que disfrutan...¹¹³.

Esa misma noche en el teatro de la ciudad representaban la comedia de Voltaire *Nanine*. A Faustino le parece intolerable y único que en la nota introductoria el teatro dedique esta comedia a «la Santa Virgen María»¹¹⁴. Al día siguiente, el convoy de emigrantes parte hacia Sierra Morena. Inmediatamente a su llegada, Faustino es conducido a la casa del gobernador: «Allí vi al hombre que desde hacía mucho tiempo deseaba conocer: al sabio Olavide, que transforma las ciénagas ortodoxas en jardines del Edén. El viejo Thürriegel permanecía a su lado y ambos estaban ocupados trabajando en proyectos y regulaciones para las colonias»¹¹⁵. Cuando Tellendorf presenta a Faustino y este se declara hijo del viejo soldado camarada de Thürriegel, «[Thürriegel] da tres vueltas en círculo de alegría [...] e

111. «Ich musst ihn nehmen, [...] denn unsre Landsleute können ja, wie Sie wissen, so wenig ohne Messe leben als die eifrigsten Kastilianer, und ich konnte eben keinen anderen Pfaffen aufreiben; sind wir aber nur einmal dort, so wollen ihn bald ins Geschirr kriegen; er soll mir nicht vier und zwanzig Stunden mehr in seinem braunen Läusesack paradiere». PEZZL, 1788, p. 80.

112. PEZZL, 1788, p. 85.

113. «Stoß man doch hier von einem Schwarzrok auf den andern, [...] ist bald als ob die Kerle aus dem Boden hervorwüchsen. ‚Kein Wunder‘, erwiderte der Kornet [Tellendorf], es giebt da fette Pfründen, und ihr Name ist Legion...». PEZZL, 1788, p. 86.

114. PEZZL, 1788, p. 88.

115. «Da sah er den lang erwarteten Mann, den weisen Olavid, der orthodoxe Pfützen durch Ketzzerhand zu Eden bauen ließ. Der alte Thürriegel stand neben ihm, und beide waren beschäftigt einige Entwürfe für die Kolonisten ins Reine zu bringen». PEZZL, 1788, p. 90.

inmediatamente lo recomienda a Olavide como el más útil de los ayudantes.¹¹⁶ Pronto Faustino, por las referencias de Thürriegel y porque debido a sus aventuras y estancias en países extranjeros sabe hablar «latín, italiano, francés, alemán y está bien versado en geografía»¹¹⁷, es ascendido al puesto de secretario de Olavide: «El conde [Olavide] estaba realmente muy feliz de haber encontrado a un alemán para este puesto. Olavide había perdido la confianza en sus compatriotas españoles por su tendencia a crear problemas y poner obstáculos a sus planes y reformas»¹¹⁸. Gracias a su cargo de secretario, Faustino no sólo tiene la oportunidad de estar cerca de su admirado Olavide, sino que también tiene el privilegio de relacionarse con la más grande estrella del firmamento de los hombres de letras y filósofos: «¡Qué encantado estaba cuando llegó la primera carta de Voltaire y tuvo que leérsela a Olavide! Porque todo el mundo sabe que Olavide y Voltaire mantienen una intensa correspondencia»¹¹⁹. Con el tiempo, Faustino se gana completamente la confianza de Olavide y le relata su vida previa y aventuras: «Por esto Olavide apreció aún más la compañía de Faustino y celebró mucho que ambos tuvieran el mismo concepto de la vida». Compartió con Faustino todos sus secretos y le permitió leer su correspondencia con Voltaire. Faustino, de esta forma, se convirtió en testimonio del cercano contacto entre Olavide y Voltaire y leyó los agradables comentarios que Voltaire hacía sobre el establecimiento y la evolución de las nuevas colonias y sobre su libro de estatutos. Voltaire terminaba una de las cartas con estas palabras: «Nada sería más deseable que el que España tuviera cuarenta hombres más con una mente como la de Olavide»¹²⁰. Pezzl tomó esta frase de una declaración casi idéntica atribuida a D'Alembert y Diderot. Sin embargo, existe cierta confusión sobre las palabras exactas de Voltaire. Algunas fuentes las reproducen así: «Si l'Espagne avait quarante hommes comme vous, elle se placerait à la tête des nations éclairées»¹²¹. Otros mantienen otra versión: «Si Madrid avait

116. «...drehte sich [Thürriegel] vor Freude dreimal auf seinem alten Stiefel herum [...] und empfahl ihn auf der Stelle in den dringendsten Ausdrücken dem weisen Olavid». PEZZL, 1788, p. 90.

117. PEZZL, 1788, p. 91.

118. «Der Graf war wirklich ungemein erfreut, einen Deutschen für diesen Posten zu finden; denn seine Landsleute hatten sich ihm durch die ewigen Schikanen und Kabalen, die sie noch immer gegen ihn brüteten, so verhaßt gemacht, daß er gegen alle mißtrauisch geworden». PEZZL, 1788, p. 92.

119. «Wie schwoll ihm die Brust vor Vergnügen, als der erste Brief von Voltäre kam, den er dem Grafen vorlesen mußte! – Denn jedermann weiß, daß Olavides mit Voltäre korrespondierte». PEZZL, 1788, p. 92.

120. «Olavid gewann Faustinen um so mehr lieb, da er dadurch überzeugt ward, daß dieser mit seiner eigenen Denkungsart so wohl zusammen stimmte, und machte ihn bald zu seinem Vertrauten, für den er keine Geheimnisse mehr hatte; gab ihm seine ganze Korrespondenz zu lesen, schrieb an Voltaire zurück, der ihm bald wieder antwortete, ihm viele schmeichelhafte Dinge über sein Gesetzbuch für die neuen Kolonien sagte, und mit dem Ausdruck schloß: “Nichts wäre zu wünschen, als, dass Spanien noch vierzig Männer hätte, die eben so dächten wie Olavid”. PEZZL, 1788, p. 93.

121. Cit. aquí por DEFURNEAUX, M. 1990, p. 383.

cent hommes comme vous, Madrid serait un autre Paris.¹²² Por el momento, parecía que la época filosófica había realmente comenzado y se había llevado a la práctica en las remotas tierras de Sierra Morena. Pero «el reinado de los monjes», materializado en la figura del capuchino de Augsburgo Simpert, no había llegado totalmente a su fin, como nos mostrarán los siguientes acontecimientos.

No es difícil distinguir detrás de la figura de fray Simpert al personaje histórico, al fraile capuchino Romualdo Baumann de Friburgo, que por entonces era una presencia activa en las colonias¹²³. Cuando Faustino pregunta sobre el papel y actividades de Simpert en Sierra Morena, Thürriegel contesta:

Le hemos quitado su asqueroso hábito piojoso pero ya conoce el refrán [...]: el zorro cambia su pelaje pero no su astucia. [...] Por una buena razón hemos prohibido celebrar misas por las almas de los difuntos; pero como este individuo [...] siempre necesita dinero, insiste en celebrarlas y, por su agitación en algunos círculos de la población, esto casi ha llevado a una rebelión...¹²⁴.

Estos eran sólo los antecedentes de lo que se convertiría más tarde en problemas mayores para la causa del movimiento ilustrado y del liberalismo. Olavide recibe una nota de Madrid para comparecer en la corte «a fin de dar cuenta de la situación y desarrollo de las nuevas colonias»¹²⁵. Su secretario Faustino lo acompaña en el viaje. En Madrid les esperan malas noticias: «Aranda ya no se encontraba en la corte sino que estaba en Francia de embajador»¹²⁶. Otra información siniestra es «que la Santa Inquisición, que desde el 17 de noviembre de 1761 había permanecido más o menos inactiva, ahora se ha instalado de nuevo y ha sido restituida con su antiguo poder»¹²⁷. Un abogado que fue acusado de librepensador ya ha muerto en la cárcel de la Inquisición. Después de que Olavide entregara su informe «se le comunicó secretamente que el fraile capuchino Simpert lo había difamado ante el Inquisidor General. Simpert había denunciado a Olavide por prohibir tocar las campanas en los entierros y abolir la celebración de la misa por la salvación de las almas de los difuntos. Olavide fue acusado de no confesarse nunca, de ser un hereje, un librepensador, una persona diferente, un naturalista,

122. *Ibíd.*, p. 383.

123. *Cfr.* WEISS, s. a., p. 88 y ss.

124. «Seinen seraphischen Läusesack haben wir ihm zwar ausgezogen, aber du kennst das Sprichwort [...]: Der Fuchs ändert wohl den Balg, aber nicht den Schalk. [...] Wir haben aus guten Gründen die Seelmessen verboten: aber da der Kerl [...] immer Geld braucht, möcht' er gerne braf Seelmessen zusammentreiben, und hat uns schon wirklich einige Mal die Leute stutzig gemacht, daß es beinahe zu Meuterei gekommen wäre...». PEZZL, 1788, p. 94 y ss.

125. PEZZL, 1788, p. 95.

126. *Ibíd.*, p. 95.

127. «...daß die heilige Inquisizion, die seit dem 17. November 1761 unthätig darnieder gelegen hatte, nun wieder in Integrum restituiert seye, mit Aussehn und Mönchsgepräuge restituiert, das so einer Wiederherstellung würdig entsprach». PEZZL, 1788, p. 95.

un deísta y un ateo»¹²⁸. Después de escuchar esto, el propio Olavide corrió a visitar al Inquisidor General y justificó sus acciones y comportamiento: todo había sido hecho de acuerdo con las directrices del gobierno y con Carlos III. Algunos secretos más revelan a Olavide y Faustino los antecedentes de los acontecimientos que han llevado a restituir el poder de la Inquisición:

En una noche de tormenta su Majestad Real tuvo la visión de unas llamas infernales. Totalmente aterrorizado, el Rey cayó seriamente enfermo. En el transcurso de su enfermedad, se le apareció en sueños la Inmaculada Virgen María que lo amenazó con no reponerse de su enfermedad si no hacía voto de restaurar la Inquisición con su antiguo poder. Carlos III obedeció de inmediato y, tras su recuperación, mantuvo su promesa...¹²⁹.

Con estas inquietantes noticias Olavide y Faustino vuelven a tierras de Sierra Morena. Antes de su salida de Madrid, Pezzl inserta un capítulo satírico en el que describe las impresiones de Faustino como testigo de una corrida de toros organizada para celebrar el cumpleaños de la Princesa de Asturias¹³⁰. Tras su regreso a Sierra Morena, Olavide y Faustino se enteran de que durante su ausencia el coronel Thürriegel ha muerto. Cada vez las cosas se van poniendo más y más difíciles. Parece como si desde todos los frentes hubiera conspiraciones contra el progreso intelectual, el liberalismo y la Ilustración. Un ayuda de cámara alemán que acababa de llegar desde Portugal a Sierra Morena le comenta a Faustino la caída del ministro Pombal¹³¹. Mientras tanto, comienza la escalada de confrontaciones entre el fraile capuchino Simpert y Olavide. Aunque lo tenía estrictamente prohibido por Olavide, Simpert había comenzado a hacer negocio con el perdón de los pecados y con misas bien pagadas por el alma de los difuntos. Además, había instigado a muchos colonos a que tomaran las torres de las iglesias y tañeran las campanas, incluso en días laborables, de acuerdo con la antigua tradición católica¹³². Olavide está a punto de actuar contra el desobediente capuchino, cuando llega de Madrid un mensajero y le ordena presentarse otra vez en la corte real. Olavide, su ayuda de cámara alemán (Lingen) y su secretario Faustino vuelven a toda prisa a la capital de España. Nada más llegar a Madrid Pablo de Olavide es encarcelado por la

128. «[Olavide] vernahm unter der Hand, daß ihn der Kapuziner Simpert beim Großinquisitor verläumdet und verklagt habe, daß er das Geläut bei den Leichbegängnissen und die Seelmessen abgeschafft, daß er nie zur Beichte gehe, daß er ein Ketzer, ein Freigeist, ein Indifferentist, ein Naturalist, ein Deist und Atheist sei». PEZZL, 1788, p. 96.

129. «Seiner königlichen Majestät [wären] vor kurzem in einer stürmischen Nacht das ganze Kabinett voll höllischer Feuerflammen erschienen. Der König ward, wie natürlich, vor Schrecken schwerlich krank. In dieser Krankheit erschien ihm die unbefleckte Jungfrau Maria im Traum, und drohte, er sollte nicht eher wieder gesund werden, bis er das Gelübde gethan hätte, die Inquisition wieder herzustellen. Karl that der Unbefleckten das Gelübde, erwachte, und die Inquisition mit ihm...». PEZZL, 1788, p. 97.

130. PEZZL, 1788, p. 99 y ss.

131. *Ibid.*, p. 10 y ss.

132. *Ibid.*, p. 104 y ss.

Inquisición. Ya encadenado, Olavide consigue gritar a Faustino en alemán (sic) que parta hacia París y contacte con el Conde de Aranda¹³³. Pero antes de poder abandonar la capital española, el secretario y Lingen son también encarcelados por la Inquisición. Después de algún tiempo de torturas en oscuras mazmorras, «estos mártires de la ilustración, de la razón y de la caridad salieron a la luz del día, pero sólo para tener que abjurar públicamente y ser sometidos a la tortura mental»¹³⁴. Ahora Pezzl describe el auto de fe que es organizado para castigar a Olavide y a sus ayudantes. Los testigos de este acontecimiento son «más de 200 de los miembros más distinguidos de la corte real»¹³⁵. Olavide tiene que presentarse con una túnica amarilla. Además, es públicamente despojado del hábito de la Orden de Santiago y debe portar en sus manos una vela verde¹³⁶. Las acusaciones en contra eran muchas y de peso: 1. En el transcurso de sus viajes había contactado con Rousseau y Voltaire y desde entonces había mantenido correspondencia con ellos. 2. «Había declarado que San Agustín era un pobre hombre; Tomás de Aquino y Buenaventura eran unos pedantes que con sus disparates escolásticos habían impedido el progreso de la razón humana; también había declarado que los Cartujos eran una institución bárbara»¹³⁷. 3. «Había encargado su retrato con un grabado de Venus y Amor en sus manos»¹³⁸. 4. «Había prohibido tocar las campanas por los difuntos y celebrar misa por sus almas»¹³⁹. La sentencia condena a Olavide por hereje: «Su fortuna (prueba principal de su archiherética actitud) será confiscada por la Inquisición. Será desterrado de por vida de la corte española, de Lima, Sevilla, Sierra Morena y condenado a vivir encerrado en un monasterio...»¹⁴⁰. No sólo estuvieron de acuerdo con esta sentencia los «asesinos dominicos»¹⁴¹, «los vengativos siervos de Guzmán, el grupo de clérigos fanáticos con o sin capucha», sino también «los ilustres miembros del Tribunal», entre los se encontraban el Duque de Granada, el Duque de Solferino, el Duque de Moncada y el Conde de Corona, así

133. *Ibíd.*, p. 105.

134. «[Die] Martyrer der Aufklärung, des Menschenverstandes und der Wohltätigkeit, [wurden] endlich wieder an das Tageslichte geführt, aber nur, um nun auch ihren Geist an die Folter zu schlagen, nachdem ihr Körper genug gepeinigt war». PEZZL, 1788, p. 106.

135. PEZZL, 1788, p. 106.

136. Esta escena tan pintoresca fue representada en un grabado por el pintor y grabador suizo Johann Rudolph Schellenberg y fue incluida en las primeras cuatro ediciones del *Faustino* de Pezzl.

137. «Er habe gesagt, St. Augustin sei ein armer Mann; Thomas von Aquin und Bonaventura seyen Pedanten, die durch ihren scholastischen Unsinn die Fortschritte des menschlichen Versandes verzögert haben; item, die Kartheuser seyen ein barbarisches Institut». PEZZL, 1788, p. 106.

138. «Er habe sich mit einem Kupferstich der Venus und Amors in der Hand malen lassen». PEZZL, 1788, p. 107.

139. «Er habe das Todtengeläut und die Seelmessen verboten». PEZZL, 1788, p. 107.

140. «Sein Vermögen (ein Hauptgrundbeweis seiner erzketznerischen Denkungsart) [wird] vom heiligen Denkmal konfisziert; er vom Hof, von Lima, von Sevilla, von der Sierra Morena auf ewig verbannt, und nur acht Jahre lang in ein Kloster verdammt...». PEZZL, 1788, p. 107.

141. PEZZL, 1788, p. 96.

como algunos altos miembros de la administración. El ayudante alemán de Olavide y su secretario «son golpeados con palos y dejados a pan y agua durante 14 días para hacer sus ejercicios espirituales. Después son forzados a ir en peregrinación al santuario de la Virgen María en Oviedo para obtener la absolución. Finalmente, se les obliga a abandonar el país»¹⁴². Y en verdad que Faustino y Lingen están deseando dejar España. De Oviedo van a San Sebastián y allí toman un barco que los lleva a Brest, «pues no tenían otra opción que ir a París para reunirse con Aranda y pedirle ayuda»¹⁴³. Sin embargo, incluso en Francia, «el país de nacimiento de los intelectuales», «la madre de Montesquieu, de Diderot, de D'Alembert, de Helvétius y del más genial de todos los filósofos, el inmortal Arouet», había nacionalismos, odio a los extranjeros y fraude, y todo esto le crea obstáculos y dificultades a Faustino. Por lo menos él y Lingen reciben algún consuelo a sus desgracias por parte del viejo amigo de Olavide: el Conde de Aranda, que ahora ostenta el cargo de Embajador de España en la corte de Francia, les proporciona la suma de 50 luises de oro¹⁴⁴.

ANÁLISIS Y RELEVANCIA DEL PROCESO A OLAVIDE EN EL *FAUSTINO* DE PEZZL

Es evidente que la construcción literaria que Pezzl hace de los acontecimientos de Sierra Morena se basa en algunos motivos que aparecen ya en las gacetas de los años 1777-8. El interés de estas publicaciones se centra en la faceta de colonizador de Sierra Morena de Olavide, dejando de lado sus otras actividades. También aparece la falsa declaración de que el intendente había permitido la entrada a protestantes en las colonias. Al igual que en algunas gacetas y revistas, Pezzl asume que fueron sobre todo las acusaciones del fraile capuchino Romualdo y las siniestras intrigas del confesor del Rey lo que provocó la caída de Olavide. Del mismo modo que en los escritos de otros contemporáneos alemanes que trataron sobre el peruano, también en el *Faustino* de Pezzl su nombre aparece escrito erróneamente como «Olavides». A pesar del carácter ecléctico de la novela y de su tremenda riqueza en cuanto a referencias a fenómenos sociales, políticos, filosóficos y culturales de su tiempo (información tomada especialmente de periódicos y revistas), las cualidades literarias de *Faustino* son sobradamente superiores a muchas otras obras contemporáneas, panfletos de carácter meramente propagandístico. *Faustino* es ciertamente algo más que una secuencia de episodios de aventuras en varios países europeos o de ultramar. Sus cualidades se muestran de

142. «[Faustin und Lingen] werden mit Ruten gestrichen, [mussten] vierzehn Tage bei Wasser und Brod geistliche Exerzizien machen, dann zu der heiligen Maria nach Oviedo wallfahrten, sich dort absolvieren lassen, und endlich das Land räumen». PEZZL, 1788, p. 108.

143. «...denn sie wussten nun doch nirgends füglichher hinzugehen, als zu Aranda nach Paris, und diesen um Hilf und Beistand zu bitten». PEZZL, 1788, p. 108.

144. PEZZL, 1788, p. 115.

manera especial en los nueve capítulos que tratan de lo ocurrido a Olavide. A primera vista parece como si Pezzl hubiera cometido un error cronológico. El autor describe las aventuras de Faustino como secretario de Olavide y la famosa condena en Madrid, antes de que Faustino pueda marcharse a Francia y ser testigo de la muerte de Voltaire. En realidad, Voltaire murió el 30 de mayo de 1778 y la sentencia contra Olavide ocurrió meses más tarde, exactamente en noviembre de ese mismo año. Si miramos más detenidamente, vemos que esta confusión cronológica responde a la necesidad de un desarrollo lógico de la historia. Hay que leer con cuidado para descubrir que el desarrollo de los acontecimientos y el orden cronológico de *Faustino* están salpicados de varios episodios de libertad poética; estos capítulos sirven a una nueva interpretación de la realidad e indican el punto de vista tan particular del autor. Otro ejemplo que muestra esta falta de precisión histórica lo encontramos cuando Pezzl nos informa de que Olavide y Faustino, una vez han vuelto de Madrid, se enteran de que el coronel Thürriegel había fallecido. Pero lo cierto es que Thürriegel seguía vivo cuando Olavide abandonó España, aunque en la década de 1770 el aventurero bávaro y «projekteur» había caído en desgracia en la corte española. Cuando en 1783 se publica la primera edición de *Faustino* Thürriegel estaba en la cárcel¹⁴⁵. De igual forma Pezzl hace uso de la libertad poética cuando habla del ministro Aranda. En *Faustino* el Conde de Aranda es celebrado como aquel «que arrancó los dientes» a la Inquisición¹⁴⁶. Tras su llegada a Madrid, Faustino y Olavide se enteran de que «Aranda ya no está en la corte»¹⁴⁷. Pero si consideramos que las aventuras de Olavide en Sierra Morena ocurren en 1776, Aranda debió de haber abandonado España desde hacía tiempo. Aranda fue enviado a la corte francesa como Embajador de España en 1773. Lo que sucedió fue que Pezzl, seguramente, tuvo noticias del importante papel que desempeñaba Pedro Pablo Abarca de Bolea en el programa de reformas basado parcialmente en el modelo de los fisiocráticos y administradores franceses¹⁴⁸. En 1773 Aranda se vio forzado a cambiar sus funciones y abandonar España, mayormente por las presiones del clero y de sus enemigos en el gobierno. Fue Aranda quien trabajó con firmeza para continuar con el plan de reducción del poder político y económico de la Iglesia —una táctica que ya se inició durante el gobierno de Fernando III (1746-1759). En 1761, Carlos III promulgó un decreto que prohibía la tortura y la interferencia de la Inquisición en las decisiones jurisdiccionales del gobierno. Por alegación de «actitud hostil y acciones en contra del gobierno» en 1767 los Jesuitas fueron expulsados de España. Sin embargo, el Consejo de la

145. *Cfr.* WEIS, s. a., p. 101 y ss.

146. PEZZL, 1788, p. 79.

147. *Ibíd.*, p. 95.

148. Para conocer la importancia que tuvo el Conde de Aranda en la cultura y vida intelectual en la España de la segunda mitad del siglo XVIII *cfr.* para una introducción SERRAILH, J. *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*. París: 1954; FERNÁNDEZ, R. *Carlos III*. Madrid: 2001.

Inquisición seguía siendo una parte importante de la política española y de la vida pública. No es una coincidencia que la figura del fraile capuchino Simpert sea en el *Faustino* de Pezzl quien sirva como símbolo del anacronismo, ideas aviesas y barbarie. Especialmente la orden de los capuchinos era contemplada por muchos intelectuales de la Ilustración como una institución anacrónica, corrupta, depravada e inútil. Esta idea fue retomada unos años más tarde por el llamado «Romanticismo negro». Por ejemplo: Ambrosio, protagonista de *The Monk*, de Mathew G. Lewis, pertenece a la orden de los capuchinos; protagonistas similares aparecen en las obras de grandes autores del Romanticismo, como en E. T. A. Hoffmann (*Elexiere des Teufels*). Otra institución con mala reputación era la orden de los dominicos, fundada en 1215 con el propósito de convertir herejes. Los dominicos fueron especialmente activos en la Península Ibérica y muchos de sus miembros alcanzaron altos puestos en el Santo Oficio. En el *Faustino* de Pezzl hay varias referencias a los «asesinos dominicos»¹⁴⁹ y a los «vengativos siervos de Guzmán»¹⁵⁰.

El destino de Olavide se nos presenta aún más amargo en tanto en cuanto aparece como uno de los pocos «philosophes» que, más allá de los meros escritos y el filosofear teórico, fue de hecho activo a nivel pragmático, social y político en la lucha por el progreso y la liberalización. Su caída, «provocada por la calumnia y difamación de los curas y monjes», es vista como una de las horas más oscuras en el camino hacia una época filosófica. Para aquellos intelectuales y pensadores que anhelaban reformas y la ilustración «a cargo de los líderes políticos y los soberanos», Olavide fue ciertamente uno de los protagonistas más importantes y un portador de esperanzas. Johann Pezzl era uno de esos intelectuales que no creía en las reformas planeadas y llevadas a cabo por el pueblo, sino por los líderes ilustrados de las naciones. En este sentido, Pezzl no fue nunca un rebelde radical ni un escritor revolucionario como su contemporáneo Georg Forster, quien no descartaba la violencia revolucionaria para conseguir cambios sociales y políticos. Pezzl consideraba que el esfuerzo conjunto de la burguesía y los soberanos ilustrados podría traer consigo una sociedad liberal y justa. Por lo tanto, podemos presumir que detrás de la admiración de Faustino por las actividades de Olavide estaba la admiración que sentía el propio Pezzl: «Es la victoria de la razón, la victoria de la filosofía; pero no en Baviera, no en Italia sino aquí, a orillas del Guadalquivir»¹⁵¹.

Pezzl coincidía con Olavide en que España no necesitaba una revolución, sino una renovación planeada y puesta en práctica por los ministros ilustrados. Consecuentemente, Pezzl usó los acontecimientos de Sierra Morena, los planes

149. PEZZL, 1788, p. 96.

150. El fundador de la orden de los Dominicos, santo Domingo, perteneció supuestamente a la noble dinastía de los Guzmán.

151. «Es ist der Sieg der Vernunft, Sieg der Philosophie, aber nicht in Baiern, auch nicht in Italien, sondern hier an den verschrienen Ufern des Guadalquivir». PEZZL, 1788, p. 93.

liberales, seculares y progresistas de Olavide, así como su destino trágico, para crear en su *Faustino* una apoteosis de la contradicción entre la teórica «victoria de la razón y la humanidad» y la cruel y mísera realidad. Las muchas reseñas al *Faustino* documentan que los lectores contemporáneos a Pezzl comprendieron la importancia con que el autor trató los acontecimientos de España y de ahí que las aventuras de Faustino en tierras españolas recibieran gran atención. Franz Heinrich Bispink en la «Bibliothek für Denker und Männer von Geschmack» escribió lo siguiente:

[En Génova] [Faustino] se encuentra con emigrantes de Baviera que iban de camino a Sierra Morena para asentarse allí como colonos. Le hablaron de las excelentes perspectivas que les esperaban en España y de cómo ese país florecerá y prosperará. Así que Faustino se convirtió también en colono. Después de llegar a Sierra Morena consigue el puesto de secretario del conde Olavides (sic). Se encarga de la correspondencia entre Olavide y Voltaire y disfruta de su vida en este ambiente ilustrado. Faustino está encantado con el gobierno liberal de su maestro, que tanto contrastaba con la estupidez del resto de España. Pero esta situación idílica llega rápidamente a su fin cuando la Inquisición recupera su poder. Olavide cae en las trampas de la Inquisición y Faustino se ve forzado a abandonar España...¹⁵².

Resulta muy interesante ver cómo en el futuro Pezzl, al igual que su admirado Olavide —en parte forzado y en parte por deseo propio—, toma una actitud cada vez más y más resignada, restauradora, conservadora y antirrevolucionaria. Después de 1785, el autor de *Faustino* encuentra cada vez menos tiempo para producir trabajos literarios debido a su ocupación como secretario del canciller austríaco Kaunitz y su trabajo para la Chancillería. Sus publicaciones se concentran mayormente en asuntos históricos y culturales. La postura crítica de su juventud parece haberse esfumado. También «el timbre luminoso del Estado»¹⁵³, Pablo

152. «[In Genua] trifft er [Faustino] baierische Emigranten an, welche nach der Sierra Morena gingen, um sich da fest zu setzen, vernimmt von ihnen den blühenden und aufgeklärten Zustand dieses Landes, und wird selbst Kolonist. Gleich nach seiner Ankunft in der Sierra Morena wurde er Sekretär des Grafen Olavides, korrespondierte im Namen desselben mit Voltaire, und lebte in dem aufgeklärten Lande, unter der aufgeklärten Regierung seines Herrn, die mit den Dummheiten des übrigen Spaniens so mächtig kontrastirte, glückliche Tage, als auf einmal durch ein Hodekret die Inquisition neuerdings eingeführt ward, Olavides in dieselbe verfiel, und Faustin Spanien verlassen musste...». *Bibliothek für Denker und Männer von Geschmack*. vol. 2 (Gera, 1783), p. 44. *Cfr.* también la reseña que hace Dietrich TIEDEMANN al *Faustino* de Pezzl en *Allgemeine deutsche Bibliothek*. vol. 58, parte 1 (Berlín-Stettin, 1784), p. 134.

153. Recogido de un poema satírico con motivo de la sentencia dictada a Olavide por el Consejo de la Inquisición en 1778.

«Al que macho nació tan ilustrado,
al que instruido fue con tantas luces,
al hombre más civil entre andaluces,
El timbre luminoso del Estado,
el bachiller Don Guindo el alumbrado». KRAUSS, W. *Die Aufklärung in Spanien, Portugal und Lateinamerika*. Munich: 1973, p. 31. Sobre Olavide *cfr.* además pp. 8, 38, 208 y 212.

de Olavide, abandona su anterior empuje moderno, secular y liberal, así como mucha de su otrora energía pragmática. La novela en cuatro volúmenes de Olavide, *El Evangelio en Triunfo* (publicada en Madrid entre 1797 y 98), desilusionó a muchos de sus antiguos admiradores en Francia y Alemania. De acuerdo con el credo del *Evangelio* de Olavide, la gente viviría en «el siglo ilustrado» y en la «luz de este siglo», pero la verdadera luz no vendría de los filósofos, sino del Evangelio. Si están lo suficientemente educados, los representantes de la Iglesia estarían en posesión de la estimulante «devoción ilustrada» tan importante para el bienestar de la humanidad. Esta «devoción ilustrada» les permite ser críticos con la superstición y con los abusos de la religión. En su severo criticismo contra la religión los «philosophes» cometieron el error de confundir a los representantes de la Iglesia, con sus fallos humanos, con la eterna verdad de la religión¹⁵⁴. No obstante, también el *Faustino* de Pezzl tiene una respuesta para estas tendencias restauradoras y para la distancia que Olavide puso a finales de la década de 1790 con su antiguo comportamiento y actividades. El *Faustino* de Pezzl contaba de hecho con la posibilidad de que mentes ilustradas y progresistas como la de Olavide pudieran retractarse más tarde. En *Faustino* se recogen unas palabras de Claude-Adrian Helvétius:

A través de amenazas masivas han hecho que me retracte de mis antiguas creencias. Pero esto tiene el mismo valor que una letra de cambio que un ladrón callejero me forzara a suscribir. Mi libro y mis palabras permanecerán. [...] Galileo, con una vela en la mano, frente al altar, fue forzado a abjurar de la verdad; ¿pero ha desaparecido la verdad desde entonces? Mi razonamiento no habría sido más aceptado si yo personalmente hubiera sufrido más. Algunos han sufrido incluso por sus conclusiones erróneas y por su razonamiento equivocado. La muerte de muchos falsos apóstoles no ha convertido sus enseñanzas equivocadas en verdaderas...¹⁵⁵.

La cita continúa: «También Hontheim [antiguo obispo de Tréveris, creador de la doctrina febroniana] después de retractarse de sus teorías escribió a uno de sus amigos:

Me he retractado más o menos de mi tratado el *Justinus Febronius*; como un prelado mucho más erudito, Fenelon, ha abjurado de sus obras para evitar problemas y oposición [...] Pero los contenidos de mis escritos han sido leídos, examinados y aceptados por el mundo. Mi retractación no afectará a los intelectuales, así como

154. Cit. aquí la edición de Pablo de OLAVIDE *El Evangelio en Triunfo*. Madrid: 1800, p. 82.

155. «Sie haben mir einen Widerruf abgedroht; er ist nichts mehr werth als ein Wechselbrief, den ein Strassenräuber uns abdringt. Mein Buch wird übrig bleiben. [...] Galilei hat mit der Kerze in der Hand an dem Altar eine Wahrheit abgeschworen; wird sie darum jetzt weniger anerkannt? Zuverlässig hätten meine Gründe durch mein Unglück an Stärke nichts gewonnen; man hat auch für den Irrthum gelitten, und der Tod mancher gespießter falscher Apostel hat ihre Lehre nicht bestätigt». PEZZL, 1788, p. 163.

ellos no serán tocados por las acusaciones que produjeron los curas, profesores de teología o apologistas del papa...¹⁵⁶.

Faustino, alias Pezzl, resume:

Si por desgracia se tiene a un débil mental como soberano [...] cuya voluntad está bajo el control de un demonio con capucha u otro ardid clerical, o de un charlatán profano, y uno se ve amenazado por exhortaciones y torturas, puede retractarse rápidamente de sus palabras. Y no importa si incluso esta retractación es celebrada con formalidad pomposa; la verdad ya ha sido dicha...¹⁵⁷.

El comportamiento y las ideas de Pablo de Olavide en las décadas de 1760 y 1770 sirven perfectamente como fanal y símbolo de las posibilidades de una política ilustrada y de una «nueva» España. Que el desarrollo de los hechos fuera en realidad en diferente dirección puede parecer lógico. Por ello, el *Faustino* de Pezzl refleja diferentes niveles y escenarios y, por así decirlo, profetiza muchos aspectos de la cultura y la política de la época venidera de la Restauración. Para Pezzl la figura de Pablo de Olavide no sólo sirve como símbolo de la oportunidad desperdiciada en España de una renovación general y una liberalización, sino que también documenta la discrepancia entre el teórico idealismo de la Ilustración en Europa y el pragmatismo político. El optimismo general por una nueva sociedad liberal sufre un revés con la Restauración después de 1790.

156. «Auch Hontheim schrieb über seinen Widerruf an einen Freund: ‚Ich habe einigermassen meine Schrift, den Justinus Febronius, widerrufen, so wie sie ein weit gelehrterer Prälat, Fenelon, widerrufen, um Zänkereien und Widerwärtigen zu entgehen. [...] Die Sätze meiner Schrift hat die Welt gelesen, geprüft und angenommen. Mein Widerruf wird denkende Kräfte so wenig bewegen diese Sätze zu verläugnen oder zu werfen, also manche Widerlegung, welche dagegen Theologaster, Mönche, und Schmeichler des Pabstes geschrieben haben». PEZZL, 1788, p. 164.

157. «Wenn man unglücklicher Weise so eine gekrönte [...] Schlafmütze zum Oberherrn hat, die durch einen Dämon in einer Kapuze, oder einen Dämon im Unterrock, oder sonst einen geweihten oder ungeweihten Taschenspieler der Wahrheit ein Schloß an den Mund legen lässt, damit die göttliche Stimme derselben sie nie in ihrem behaglichen Despoten-Schlummer störe; die durch Prediger und Büttel dieselbe zwingen, sich zu widerrufen; so kann man ja wohl dem erlauchten Thoren zu Wille seyn: Man widerrufe nur geschwinde, und mit allen möglichen Formalitäten, die der grosse Mann am Gängelband vorschreibt; die Wahrheit ist dann doch schon gesagt...». PEZZL, 1788, p. 164 y ss.